

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

ESCUELA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA APLICADA CON MENCIÓN EN TRADUCCIÓN

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE DOS RELATOS DEL LIBRO *VIDAS SECAS*, DE
GRACILIANO RAMOS, Y ANÁLISIS COMPARATIVO DEL VERBO DEL ESPAÑOL
Y DEL POTUGUÉS EN EL TEXTO ORIGINAL Y EN EL TEXTO META

STEPHANIE DA CONCEIÇÃO GÓMEZ BORGES

QUITO, 2012

Tabla de contenido

Introducción

CAPÍTULO 1: Lengua y traducción.....	7
1.1 Genio de la lengua.....	7
1.2 ¿Qué es la traducción?.....	9
1.2.1 Competencia traductora.....	11
1.2.1.1 Cohesión sintáctica y coherencia semántica.....	12
1.2.1.1.1 Cohesión sintáctica.....	13
1.2.1.1.2 Coherencia semántica.....	17
1.2.2 La traducción como proceso.....	19
CAPÍTULO 2: Las diferencias morfológicas del verbo español y portugués.....	27
2.1 Tiempos verbales del español.....	27
2.1.1 Verbo <i>haber</i> como auxiliar.....	28
2.1.2 El subjuntivo.....	29
2.1.2.1 Correspondencia de los tiempos del subjuntivo con los del indicativo.....	30
2.1.2.2 Presente de subjuntivo.....	32
2.1.2.3 Pretérito perfecto de subjuntivo.....	33

2.1.2.4	Pretérito imperfecto de subjuntivo.....	34
2.1.2.5	Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo.....	36
2.1.2.6	Futuro de subjuntivo.....	37
2.1.2.7	Futuro perfecto de subjuntivo.....	37
2.1.3	Verbos con dos participios.....	38
2.1.4	Ortografía del verbo.....	41
2.2	Tiempos verbales del portugués.....	47
2.2.1	Verbos <i>ter</i> y <i>haver</i> como auxiliares.....	47
2.2.2	El subjuntivo.....	52
2.2.2.1	<i>Presente do subjuntivo</i>	52
2.2.2.2	<i>Pretérito perfeito do subjuntivo</i>	54
2.2.2.3	<i>Pretérito imperfeito do subjuntivo</i>	56
2.2.2.4	<i>Pretérito mais-que-perfeito do subjuntivo</i>	58
2.2.2.5	<i>Futuro simples do subjuntivo</i>	59
2.2.2.6	<i>Futuro composto do subjuntivo</i>	62
2.2.2.7	Conjunciones que exigen el uso del subjuntivo.....	63
2.2.3	<i>Infinitivo pessoal</i>	65

2.2.4 Verbos con dos participios.....	71
2.2.5 Ortografía del verbo.....	77
CAPÍTULO 3: Aspectos pragmáticos del verbo en español.....	83
3.1 Estructuras gramaticalizadas.....	85
3.1.1 Modo.....	85
3.1.1.1 Significados y usos del subjuntivo.....	88
3.1.2 Tiempo.....	92
3.1.3 Aspecto.....	95
3.1.4 Persona y número.....	97
3.2 Pragmática contrastiva del verbo.....	97
CAPÍTULO 4: Análisis, descripción e interpretación de datos.....	101
4.1 Cuadros comparativos.....	102
4.1.1 Cuadro de las similitudes y diferencias del español y del portugués.....	102
4.1.2 Cuadro de las dificultades del portugués.....	106
Conclusiones y recomendaciones.....	112
Bibliografía	
Anexos	

Introducción

El estudio del verbo es fundamental para la traducción en general, ya que los tiempos y aspectos delimitan el marco descriptivo y semántico de los textos. En el caso del español y del portugués se podría pensar que existe una equivalencia en los tiempos verbales; sin embargo, el portugués posee tiempos verbales que no existen, o que ya no se usan, en el español, frente a esta situación el traductor debe buscar qué tiempo verbal del español es equivalente al tiempo verbal del portugués, o de qué manera se podría compensar la falta de ciertos tiempos verbales en el español, para poder transmitir el mensaje del texto original. Por este motivo considero pertinente enfocar concretamente mi estudio en el análisis del verbo del español y del portugués.

Considero que sería un gran reto y aporte realizar la traducción de dos relatos de la obra *Vidas secas*, de Graciliano Ramos, puesto que es un autor muy meticuloso al momento de escribir, lo que garantiza que la obra está bien estructurada y respeta todas las normas de la lengua portuguesa, permitiendo utilizarla para el desarrollo de esta disertación. Además, varias de sus obras recibieron reconocimientos, tanto nacionales como internacionales, por la calidad de su trabajo, incluyendo *Vidas secas*, que en 1962 recibió, en Estados Unidos, el premio de la Fundación William Faulkner por ser un libro representativo de la literatura brasileña contemporánea.

Graciliano Ramos nace el 27 de octubre de 1892. Fue periodista y escritor, e hizo la traducción de algunas obras en inglés y francés. También incursionó en la política, como prefecto electo de Palmeiras dos Índios, Alagoas, en 1928. Unos años más tarde fue nombrado Director de la Imprenta Oficial de Alagoas. En 1933 publica *Caetés* y, en el

mismo año, fue nombrado Director Estatal de la Instrucción Pública de Alagoas. Un año más tarde publica *Bernardo*. En 1936 fue encarcelado bajo la acusación de ser comunista, y durante su encierro publica la novela *Angústia*, un año más tarde es liberado. Al salir de la cárcel inicia la publicación de algunos cuentos en un periódico argentino, que más tarde harían parte de la obra *Vidas secas*, publicada en 1938. Al cumplir 50 años Graciliano Ramos recibe el premio Felipe de Oliveira por el conjunto de su obra. En 1945 se afilia al Partido comunista y lanza *Infância*, considerada una obra autobiográfica. Dos años más tarde publica su sexto libro *Insônia*. Graciliano Ramos fallece en enero de 1953. Póstumamente se publica *Memórias do cárcere* (1953), obra en la que se refleja su experiencia en la cárcel, y *Viagem* (1954), que describe sus viajes por Europa.

Lo que me lleva a realizar esta disertación es que, al ser el portugués mi segunda lengua materna, considero importante hacer un estudio de las similitudes y diferencias que existen entre el español y el portugués por ser ambas lenguas romances, y también determinar las dificultades que existen por la cercanía entre las dos lenguas, la cual podría hacer pensar que la traducción del portugués al español, y viceversa, es más bien sencilla. Sin embargo, esta misma cercanía puede dar origen a interferencias semánticas y comunicativas, tema que considero para el desarrollo de esta disertación.

Capítulo 1:

Lengua y traducción

En el primer capítulo de esta disertación se tratará sobre los conceptos de lengua y traducción. Asimismo, se estudiará lo que es “el genio de la lengua” y su importancia para esta disertación, se examinarán algunas definiciones de traducción con el fin de dejar claro sobre qué consiste esta actividad, se explicará lo que es la competencia traductora y en este punto se resaltaré la importancia de la formación del traductor. Además, se profundizaré sobre lo que es la cohesión sintáctica y la coherencia semántica. Finalmente, se tratará sobre la traducción como proceso.

1.1 Genio de la lengua

Según Vázquez-Ayora (1977:85-86) “cada lengua se caracteriza por un ‘proceder privativo’ y propio, que es su espíritu, y que constituye lo que se conoce como el GENIO DE LA LENGUA.” “El genio de la lengua” es la “preferencia secreta” a la que hay que prestar mucha atención. La orientación conceptual y cultural se refleja en cada lengua y exige que se hagan los cambios necesarios para que la traducción no sea extraña. El conocimiento del “genio de la lengua” evita que el traductor produzca oraciones que parecen propias de la lengua meta pero que contienen símbolos que son extraños, u oraciones que reflejan características de la lengua original. “El genio de la lengua” ejerce influencia en el campo del léxico, de la sintaxis y de la semántica.

La traducción no es solo un acto lingüístico, sino también cultural que permite la comunicación entre culturas. La cultura se refiere a los valores y convenciones compartidos por un grupo, que actúan como guías mentales para orientar el pensamiento y el

comportamiento de las personas. Las convenciones de significado a través de la lengua dentro de una determinada cultura son de crucial importancia para la traducción, ya que son estas diferencias y similitudes en los valores y convenciones en la cultura de origen y en la cultura meta que el traductor debe tomar en cuenta cuando pasa un texto de una cultura a otra. La traducción siempre está relacionada con la lengua y la cultura por el simple hecho de que no pueden ser separadas. Aunque en la traducción el significado es de primordial importancia, no se puede dejar de lado el marco cultural. En el proceso de traducción no sólo las dos lenguas entran en contacto, sino también las dos culturas (Jualiane House, 2009). La traducción no es simplemente traducir de una lengua a otra, sino de una cultura a otra, por lo que el traductor debe ser bilingüe y “bicultural”. El término “bicultural” se refiere al traductor que comprende los fenómenos “sociolingüísticos” tanto de su lengua materna como de la lengua de la que traduce (Vázquez-Ayora, 1977).

Para el desarrollo de esta disertación es pertinente tomar en cuenta “el genio de la lengua” ya que permite darnos cuenta de que la traducción es una actividad compleja que no implica únicamente tomar en cuenta las palabras, puesto que hay que considerar otros puntos como la sintaxis, la semántica y la pragmática de cada lengua. Además, es importante señalar que aunque dos lenguas sean cercanas, no quiere decir que sean completamente equivalentes, y aquí es donde se presentan las dificultades para el traductor. Como veremos más adelante, este es el caso del español y del portugués.

Queda claro que “el genio de la lengua” es un concepto complejo y de suma importancia para el traductor, ya que ayuda a impedir que se elaboren oraciones que parecen propias de la lengua meta, pero que contienen características de la lengua original. Además, es importante mencionar que la traducción no se refiere sólo a la traducción de una lengua a

otra, sino también de una cultura a otra, ya que la cultura se refleja en el uso de cada lengua, y es por esto que los conceptos de lengua y cultura no pueden separarse. Finalmente, hay que mencionar que existen convenciones de significado que se dan por medio de la lengua en cada cultura que son de suma importancia para la traducción, puesto que son estas convenciones, tanto en la lengua de origen como en la lengua meta, que el traductor debe tomar en cuenta al momento de traducir para evitar elaborar un texto que suene extraño.

1.2 ¿Qué es la traducción?

La noción más común que se tiene de la traducción es que esta consiste en reemplazar palabras de una lengua con palabras de otra lengua. Sin embargo, la traducción no se preocupa únicamente de las palabras, ya que su objetivo principal es la transferencia de significados. En esta disciplina el conocimiento de la gramática es necesario si queremos ir más allá de la traducción de palabras y frases para poder traducir oraciones.

La cadena de comunicación consiste en la codificación de un mensaje por parte del autor en la lengua fuente, que es decodificado por el traductor y luego recodificado por el mismo en la lengua meta. No sólo los elementos lingüísticos juegan un papel importante, sino también los extralingüísticos, que incluyen el tema del texto, el objetivo del autor, quienes son los lectores, e incluso el tiempo y el lugar (Isadore Pinchuck, 1977).

García Yebra menciona en su libro *Teoría y práctica de la traducción* dos definiciones. Una de ellas es la de Ch. R. Taber y Eugene A. Nida según la cual “La traducción consiste en reproducir en la lengua receptora [llamada también lengua terminal] el mensaje de la lengua fuente [o lengua original] por medio del equivalente más próximo y más natural,

primero en lo que se refiere al sentido, y luego en lo que atañe al estilo.” La otra definición que García Yebra menciona fue publicada en el *Dictionnaire de Linguistique* par Jean Dubois et autre y establece que “Traducir es enunciar en otra lengua (o lengua meta) lo que ha sido enunciado en una lengua fuente [lengua original], conservando las equivalencias semánticas y estilísticas.” En estas dos definiciones se evidencia la necesidad de conservar las equivalencias de sentido y estilo.

Entre la gran cantidad de definiciones de traducción que existen, se encuentra también la de la escuela de Praga, según la cual “la traducción consiste en crear en la lengua término el equivalente más ajustado posible al mensaje de la lengua original, tanto en el ‘aspecto temático’ como en el ‘estilístico’” (Vázquez-Ayora, 1977).

Según Juliane House (2009: 3-5) la traducción es el proceso en el que se reemplaza un texto en lengua original (LO), llamado texto original, por otro en lengua meta (LM), llamado texto meta, y permite el acceso a ideas y experiencias que no estarían al alcance en una lengua desconocida. La traducción es una manera de superar los límites que las lenguas imponen a sus lectores. Actúa como mediador entre las diferentes lenguas, sociedades y literaturas, y es por medio de ella que las barreras lingüísticas y culturales pueden superarse. Proporciona acceso a un mensaje que ya existe, por tanto siempre es una comunicación secundaria.

Como podemos constatar existe un gran número de definiciones de traducción que sirven para partir al análisis comparativo del verbo del español y del portugués. Todas coinciden en que la traducción es un proceso que no se ocupa sólo del léxico, ya que hay otros puntos que se deben tomar en cuenta como la gramática de cada lengua, el tipo de texto, los

lectores y la cultura. Sin embargo, podemos considerar que las definiciones más adecuadas para este trabajo son las expuestas por García Yebra debido a que señalan la importancia de mantener las equivalencias semánticas y estilísticas, que es lo que interesa para la realización de este trabajo.

1.2.1 Competencia traductora

La competencia traductora consiste en el conocimiento específico y especializado que posee el traductor y que le permite realizar una traducción que sea lo más fiel posible al texto original. Es de gran importancia, y está conformada, por un lado, por la gramática, el léxico y la semántica y, por otro lado, por la estilística y la pragmática para comunicarse. Toda esta suma de conocimientos se adquiere durante el proceso de formación del traductor que se da no sólo con los estudios, sino también mediante la práctica.

Cada texto es un reto para el traductor, sin embargo, gracias a la competencia traductora podrá solucionar los problemas que puedan presentarse en el texto.

Según el campo en el que se desempeñe el traductor, este debe estar al tanto de los acontecimientos más recientes en esa área. Es decir, si se desempeña en la traducción económica es importante que conozca el texto, el lenguaje específico de la economía y que esté al tanto de la situación económica del país, e incluso del mundo. Esto significa que el traductor siempre está adquiriendo nuevos conocimientos, que está siempre en contacto con nueva información, lo que nos lleva a concluir que la formación del traductor no termina nunca, pues esta continúa a lo largo de su carrera.

La producción de una buena traducción depende en gran parte de la competencia traductora, por lo que hay que mencionar que el traductor debe adquirirla sistemáticamente.

Siempre que el traductor posea una buena competencia traductora, se logrará una traducción fiel al texto original.

1.2.1.1 Cohesión sintáctica y coherencia semántica

Un gran número de lingüistas ven a la cohesión como una parte de la coherencia, y afirman que la cohesión sintáctica se refiere a los medios lingüísticos a través de los cuales la coherencia semántica se extiende en la estructura superficial, mientras que la coherencia semántica es la vinculación de los significados en la estructura profunda del texto. No obstante, hay un punto en el que todos los autores coinciden, y es que la cohesión sintáctica y la coherencia semántica están estrechamente ligadas con la comprensión y producción de textos.

La cohesión sintáctica y la coherencia semántica son importantes para la traducción, ya que al darse la comprensión del texto original, se podrá hacer una buena traducción. Un texto bien estructurado se refleja en la cohesión sintáctica y coherencia semántica, facilitando la tarea del traductor.

En lo que concierne al desarrollo de este trabajo, es importante mencionar la cohesión sintáctica y la coherencia semántica ya que permitirá darnos cuenta de lo importante que es para el traductor conocer cómo funcionan dos lenguas diferentes, en este caso el español y el portugués. Además, estas son concepciones indispensables que se deben considerar al momento de traducir, puesto que de estas depende la comprensión del texto original y la producción del texto meta.

1.2.1.1.1 Cohesión sintáctica

Por medio de la cohesión sintáctica el traductor ve como está gramaticalmente estructurado el texto, lo que le permite determinar la manera en que debe presentarse la traducción en la lengua meta. Es decir, que el traductor debe hacer un análisis del texto original para decidir cómo debe estar estructurado el texto en la LM.

La cohesión se refiere a como se relacionan las distintas partes del texto entre sí, es decir, que es de carácter sintáctico y se basa en las relaciones gramaticales o léxico-semánticas. La cohesión tiene relación con la manera en que las palabras, las oraciones y sus partes se combinan para formar un texto. Hace referencia tanto a la organización estructural de la información como a los mecanismos para jerarquizarla; obedece a criterios formales.

Existen diferentes mecanismos de cohesión:

- a. La referencia: Establece una relación entre un elemento del texto y otro u otros que están en el texto o en el contexto situacional. La referencia textual puede ser de dos tipos:
 - Referencia exofórica: Se da cuando un elemento del texto alude a elementos de la realidad o a factores extralingüísticos que no están en el texto sino en el contexto situacional.
 - Referencia endofórica: Se da cuando la relación se establece con un referente que está presente en el mismo texto. Este tipo de referencia puede ser de dos clases:
 - Anafórica: Se da cuando en el interior del texto se establece una referencia *retrospectiva* (hacia atrás), es decir, cuando un término

hace referencia a otro ya mencionado anteriormente. Para esto se utilizan pronombres, adverbios, determinantes posesivos y demostrativos.

- Catafórica: Se da cuando en el interior de un texto se establece una referencia *prospectiva* (hacia adelante), es decir, cuando el sentido de un término depende de otro que aparece posteriormente. Como la referencia catafórica anuncia algo, suele aparecer seguida de dos puntos (:), o de expresiones como *por ejemplo, tales como, etc.*

b. La sustitución: La sustitución de un elemento léxico por otro, o por otra expresión, nos indica que dentro del texto se ha establecido una relación semántica entre el término sustituido y el sustituto. De esta manera se busca evitar la repetición de un mismo elemento. La sustitución es de tipo anafórica y puede realizarse de dos maneras:

- La sustitución sinonímica: consiste en el reemplazo de un elemento por un sinónimo.
- La sustitución por medio de proformas: se da cuando una palabra o una oración es reemplazada por un elemento lingüístico cuya función es la de servir de sustituto a ese elemento léxico. Es importante que el referente y el sustituto sean correferenciales. En español existen proformas nominales, pronominales (los pronombres), adjetivales, adverbiales, y verbales (verbo hacer).

- c. La elipsis: Se da cuando se suprime la información que está sobreentendida, y que el lector puede inferir sin ningún problema. Sirve como mecanismo de economía y de estilo.
- d. Los conectores: Se utilizan para establecer una relación lógica entre las oraciones de un texto. Expresan un sentido determinado e indican la existencia de otros elementos. Existen diferentes clases de conectores:
- Adición: y, también, más, aún, adicional a lo anterior, por otra parte, otro aspecto, así mismo, por añadidura.
 - Contraste: pero, sin embargo, por el contrario, no obstante, aunque, a pesar de, inversamente, en cambio.
 - Causa-efecto: porque, por consiguiente, pues, así pues, por tanto, por esta razón, puesto que, ya que, en consecuencia, de ahí que, así, por este motivo, pues, por eso, de modo que, según.
 - Temporales: después, luego, más tarde, antes, seguidamente, a continuación, entre tanto, posteriormente, ahora, ya, enseguida, inmediatamente, cuando, en el momento, tiempo después, finalmente.
 - Comparación: así como, tanto como, del mismo modo, de la misma manera, asimismo, igualmente.
 - Énfasis: sobre todo, ciertamente, lo que es más, lo que es peor, repetimos, en otras palabras, como si fuera poco, lo que es más importante, especialmente.
 - Ilustración o ampliación: por ejemplo, en otras palabras, es decir, tal como, como es el caso de, de esta manera, así, así como.

- Orden: primero, segundo, siguiente, después, a continuación, finalmente, antes, desde entonces, en primer lugar, por último, al final, al principio, inicialmente, enseguida.
 - Cambio de perspectiva: por otra parte, de otra manera, en otro sentido, por el contrario, en contraste con.
 - Condición: si, con tal que, puesto que, ya que.
 - Resumen o conclusión: para terminar, resumiendo, por último, finalmente, en conclusión, en suma, en síntesis, como conclusión, en resumen.
 - Oposición y restricción: sin embargo, no obstante, con todo, salvo que, al contrario, en cambio.
 - Reformulación o aclaración: es decir, o sea, mejor dicho, por ejemplo, en resumen.
- e. La repetición o recurrencia: Sirve para garantizar el nivel de redundancia exigido para facilitar una interpretación textual correcta. Tiene una doble función, la primera es recuperar los conceptos ya conocidos, y la segunda, para evitar la ambigüedad textual. Existen dos tipos de repetición:
- La repetición designativa: uno de los elementos correferenciales es un deíctico.
 - La repetición léxica: puede darse por medio de la repetición de una misma palabra o reiteración de términos que están relacionados por su significado (palabras de referencia generalizadora, sinónimos,

antónimos, hiperónimos, hipónimos, asociación pragmática entre palabras).

- f. Los signos de puntuación: Proporcionan al lector pautas para generar sentido de un texto escrito. Tienen varias funciones como estructurar el texto, delimitar las frases, eliminar ambigüedades, resaltar ideas e indicar las relaciones de subordinación entre ellas, regular el ritmo del texto, entre otras.

1.2.1.1.2 Coherencia semántica

La coherencia semántica es muy importante para la traducción ya que a través de ella se encuentra el mensaje que el traductor debe decodificar del texto original para transmitirlo en el texto meta. En este punto hay que resaltar que a veces lo que está sintácticamente correcto no siempre es semánticamente aceptable. Es decir que aunque una oración respete las reglas gramaticales de una lengua, no implica necesariamente que esta tenga significado. Para entender mejor podemos hacer referencia al ejemplo de Chomsky:

Las ideas verdes incoloras duermen furiosamente. (Colorless green ideas sleep furiously.)

Como podemos observar la oración está gramaticalmente correcta. Sin embargo, si pensamos en lo que quiere decir resulta difícil descubrir su significado. Para empezar, las ideas no duermen, el verbo *dormir* se utiliza para referirse a algo vivo, como los humanos o los animales, y el sustantivo *ideas* se refiere a algo abstracto. Lo mismo sucede con el adverbio *furiosamente*. Además, al mencionar *verdes* se le está dando un color a las ideas, por lo tanto, no es aceptable utilizar el adjetivo *verdes* junto al adjetivo *incoloras*. Queda claro que esta oración es gramaticalmente correcta, pero semánticamente inaceptable.

Por otro lado, podemos considerar también el lenguaje poético. En este caso la situación es otra debido a que este tipo de lenguaje conlleva a cambios semánticos. Por ejemplo, al decir *Tus ojos son como esmeraldas*, no se está diciendo que los ojos son esmeraldas, sino que se hace referencia al color verde de esta piedra para compararlo con el color de los ojos. En este caso la oración es gramaticalmente correcta y semánticamente aceptable.

Para definir lo que es la coherencia semántica podemos decir que esta mantiene la unidad y organiza la estructura comunicativa de los textos de una manera específica. Es una propiedad básicamente semántica que trata del significado del texto, de su contenido.

La coherencia es una característica esencial de la organización secuencial y estructurada de los contenidos. Es la propiedad por medio de la cual la interpretación semántica de cada enunciado depende de la interpretación de los enunciados que le anteceden y le siguen en la cadena textual, y también de la adecuación lógica entre el texto y la situación contextual. Por tanto, un texto es coherente cuando es percibido como una unidad de sentido, y cuando la información nueva se va relacionando con la que se ha proporcionado anteriormente, siguiendo un orden lógico, y sin que haya saltos que hagan difícil la comprensión del texto. La coherencia obedece a criterios que están relacionados con la intención comunicativa. Al hablar de intención nos referimos a lo que el autor quiere lograr en el texto y la traducción del mismo, es decir, a su objetivo.

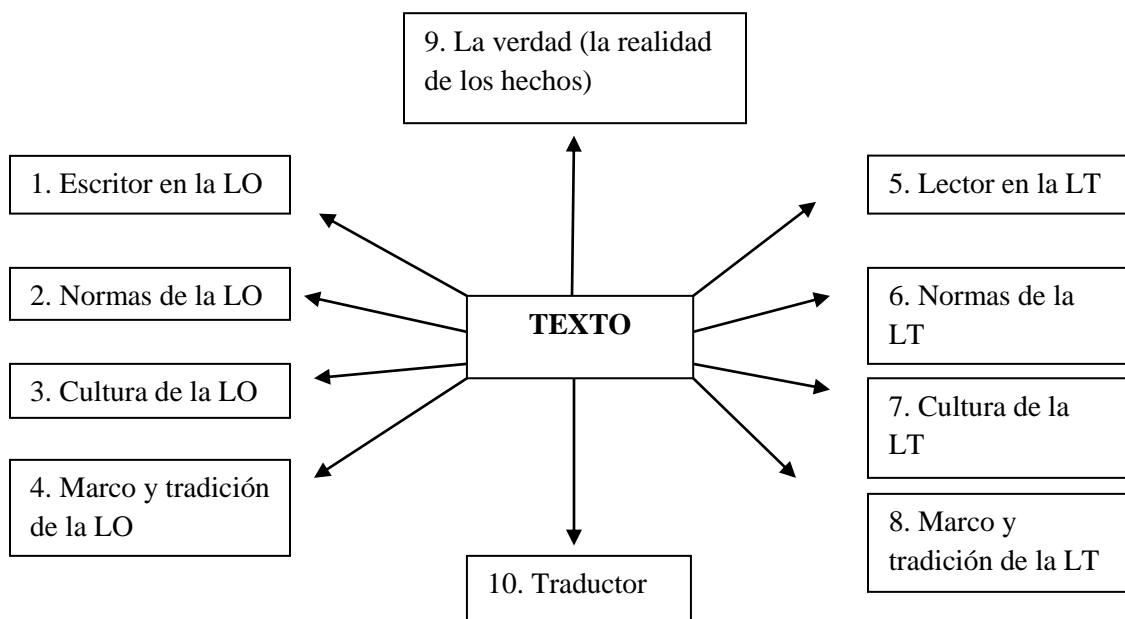
Se suele hablar de algunos tipos de coherencia:

- Coherencia lineal o secuencial: tiene que ver con la estructura del texto y con la organización lógica de las ideas, es decir, que las distintas partes mantengan una relación de significado, y que haya una progresión temática.

- Coherencia global: tiene que ver con la unidad temática del texto, caracteriza al texto como una totalidad.
- Coherencia local: tiene que ver con el sentido de cada enunciado, que estos no contradigan el conocimiento que se tiene de la realidad, ni que impliquen una contradicción interna.
- Coherencia pragmática: adecuación permanente entre el texto y el contexto (las condiciones de los interlocutores, la intención comunicativa, el tiempo, el lugar).

1.2.2 La traducción como proceso

El término traducción es ambiguo, ya que puede usarse para referirse al producto o al proceso. Al hablar del proceso de traducción debemos tomar en cuenta que no se trata únicamente de un proceso, sino de una compleja serie de operaciones para resolver problemas y tomar decisiones (Juliane House, 2009). Para ilustrar esto, a continuación se presenta un cuadro sobre la dinámica de traducción (Newmark: 19):



Como podemos ver en el cuadro, la traducción no consiste únicamente en pasar un texto de una lengua a otra puesto que se debe tomar en cuenta varios puntos:

1. Escritor en la LO: El estilo individual o idiolecto del autor de la LO. Hay que decidir cuándo conservarlo y cuando normalizarlo.
2. Normas de la LO: El uso convencional de la gramática y el léxico en el texto, de acuerdo al tema y a la situación.
3. Cultura de la LO: El contenido que se refiera a la cultura de la LO, o a la de una tercera lengua (o sea, ni a la LO ni a la LT).
4. Marco y tradición de la LO: El formato típico de un texto dentro de un libro, periódico, revista, etc., en cuanto que está influido por la tradición del momento.
5. Lector en la LT: Las expectativas del lector, tomando en cuenta su hipotético conocimiento del tema y el estilo de lenguaje que usa, expresados en términos del máximo común denominador, ya que no se debería traducir ni por debajo ni por encima del nivel del lector.
6. Normas de la LT: El uso convencional de la gramática y el léxico, de acuerdo al tema y a la situación.
7. Cultura de la LT: El contenido que se refiera a la cultura de la LT, o a la de una tercera lengua (o sea, ni a la LO ni a la LT).
8. Marco y tradición de la LT: El formato típico de un texto dentro de un libro, periódico, revista, etc., en cuanto que está influido por la tradición del momento.
9. La verdad: Lo que se describe, relata, averigua o verifica (la verdad referencial) independientemente de la LO y de las expectativas del lector.
10. Traductor: Los puntos de vista y prejuicios del traductor.

Según García Yebra (1982: 30-33) la traducción consta de dos fases: la fase de la comprensión del texto original (TO), en la que el traductor busca el sentido del texto, y la fase de la expresión del mensaje en la lengua terminal (LT), en la que el traductor busca las palabras, las expresiones en la lengua terminal para reproducir el contenido del texto original. Estas dos actividades se dan de manera simultánea. De hecho, uno no se da cuenta de que no ha entendido bien el TO hasta que se presenta un problema en la producción o evaluación del TM (texto meta) (Sándor Hervey, Ian Higgings, Louise M. Haywood, 2006).

La comprensión es indispensable para traducir ya que de ella depende que se transmita fielmente el mensaje del TO. Cuando el traductor se encuentra en esta fase del proceso de traducción debe estar consciente de las equivalencias entre ambas lenguas, pues existen expresiones y modismos que no pueden traducirse literalmente y requieren mucha atención por parte del traductor, ya que es difícil encontrar diccionarios con este tipo de expresiones. Además, es importante tener presente que puede encontrar elementos que parecen intraducibles. Sin embargo, aunque lo más fácil sería dejar de lado estos elementos que parecen no tener traducción, el traductor no puede darse ese lujo y debe buscar la manera de compensarlos en la LT, ya sea poniendo notas al pie de página, poniendo una explicación entre paréntesis, entre otras.

En esta fase el traductor se diferencia del lector común por la intensión e intensidad de su lectura, que no suele realizarse en su lengua materna. El traductor, al igual que el lector común, va desde los signos lingüísticos, o los significantes, hasta el significado semántico. Tanto el traductor como el lector siguen una dirección inversa a la del autor al escribir el texto original, ya que este avanza desde el contenido semántico hasta los signos lingüísticos que le permiten expresarlo.

Sin embargo, existe una diferencia importante entre el lector común y el traductor. El lector se detiene cuando ha captado el mensaje del texto, mientras que el traductor, desde el comienzo, tiene la intención de ir más allá, busca tomar la misma dirección que el autor sólo que de otra manera, ya que irá desde el contenido del texto original hasta los signos lingüísticos que pueden expresarlo, pero en la lengua terminal, que suele ser la lengua materna del traductor. El traductor no puede conformarse con la comprensión del lector común, sino que debe intentar acercarse lo más que pueda a la comprensión total, aunque sepa que no la alcanzará por completo. Por lo que se puede decir que dos lectores nunca ven lo mismo en un mismo texto, y esto se refleja en el hecho de que no existen dos traducciones del mismo libro exactamente iguales.

El traductor debe comenzar por una lectura atenta del texto original y, como ocurre en la mayoría de los casos, deberá hacer una segunda y hasta una tercera lectura del texto. Cuando se lee como traductor, se lee en una lengua extranjera, lo que tiene ventajas y desventajas. Las desventajas se encuentran en la resistencia que toda lengua impone a los extranjeros; las ventajas tienen origen en esta misma resistencia, ya que estimula la atención y el interés.

La fase de la expresión es la traducción auténtica, debido a que aquí se hace el traslado del contenido del texto original al texto meta con los elementos de la lengua terminal. En esta fase el traductor utiliza su competencia traductora, es decir, que hace uso de las técnicas de traducción, del conocimiento de la cultura y de la gramática de la LT, entre otros elementos, para resolver los problemas que se presenten al momento de traducir.

Peter Newmark (1987: 36-60) hace una descripción operativa del proceso de la traducción. El primer paso es escoger un método de aproximación al texto. Luego, cuando se traduce, se toma en cuenta cuatro niveles, que son los siguientes:

- a. El nivel del texto en lengua original, llamado también nivel lingüístico.

Cuando se trabaja en este nivel se hacen algunas “conversiones” lingüísticas de manera intuitiva, ya que uno convierte la gramática de la LO en los equivalentes “disponibles” en la LT, y traduce las unidades léxicas por el sentido que parece más apropiado según el contexto de la oración.

- b. El nivel referencial, conocido como el de los objetos o sucesos, reales o imaginarios, que representa una parte fundamental de la comprensión y del proceso de reproducción. Nunca se debería leer una oración sin verla en el nivel referencial. Sin importar que tipo de texto sea, se debe decidir continuamente de qué trata, cuál es su motivo y qué rumbo muestra el autor. En las oraciones que no estén claras, o sean ambiguas, hay que hacerse algunas preguntas como: ¿qué es lo que está pasando realmente?, ¿por qué?, ¿lo puedo ver en mi mente?, ¿lo puedo imaginar? El nivel referencial va a la par con el textual. Todos los idiomas poseen palabras polisémicas y estructuras que, para resolver el problema que presentan, requieren acudir al nivel referencial. Este nivel se basa en la aclaración de todas las dificultades lingüísticas y en la información adicional que se obtenga.

- c. El nivel de cohesión, que es el que traza el hilo del pensamiento y el tono emotivo del texto en LO, abarca tanto la comprensión como la reproducción. Este nivel sigue la estructura del texto y su estilo. La estructura se da por medio de los conectivos (conjunciones, enumeraciones, reiteraciones, artículo definido, palabras generales,

sinónimos referenciales, signos de puntuación), que son los encargados de unir las oraciones del texto, y en general van de la información conocida (tema) a la nueva (rema). El nivel cohesivo es un regulador que garantiza la coherencia y gradúa el énfasis. En este nivel es en el que se reconsidera la longitud de las oraciones y párrafos, la formulación del título y el tono de la conclusión.

- d. El nivel de naturalidad, relacionado con la reproducción. La traducción debe sonar natural, es decir, que esté escrita en un lenguaje corriente, que los modismos y palabras se adecuen a la situación y que se respete el estilo del texto original. Aquí se debe tomar en cuenta el grado de formalidad del texto. El nivel de naturalidad es tanto gramatical como léxico, y se puede extender a todo el texto por medio de conectivos oracionales adecuados. El uso natural comprende los modismos, el estilo o registro, que están determinados por el marco del texto, es decir, el medio donde se publica, y por el autor, el tema y el lector. No existe una naturalidad universal, ya que depende de la relación entre escritor, lector y tema o situación.

Finalmente, hay un procedimiento de revisión que equivale, al menos, a la mitad del proceso. En esta etapa hay que corregir la traducción para lograr elegancia y fuerza expresiva.

Según Vázquez-Ayora (1977: 395-396) la revisión de la traducción consta de cuatro pasos:

1. Lectura del texto en la LT para ver el efecto total del tema y del estilo.
2. Lectura, a grandes rasgo, del texto en LO.
3. Comparación de los textos en LO y LT para comprobar la fidelidad de la traducción.

4. Lectura final del texto en LT.

Newmark señala que, según su criterio, existen dos maneras de abordar la traducción:

- a. empezar a traducir el primer párrafo o capítulo, oración por oración, para cogerle el tino y el tono al texto, y luego revisar la postura adoptada y leer el resto del texto en LO; o
- b. leer el texto dos o tres veces y ver cuál es su intención, registro y tono, señalar los párrafos y palabras difíciles, y luego empezar a traducir.

Como podemos ver, todos los autores mencionados coinciden en el hecho de que el proceso de traducción consta básicamente de dos fases: la fase de la comprensión y la expresión, y que para que puedan llevarse a cabo deben tomarse en cuenta ciertos puntos como el nivel textual, el nivel referencial, el nivel de cohesión y el nivel de naturalidad, y, finalmente, la revisión del texto meta para comprobar su fidelidad.

Para cerrar este capítulo volvemos a mencionar “el genio de la lengua” y su vital importancia para la traducción, ya que el reflejar las características de cada lengua nos ayuda a entender que la traducción no consiste únicamente en un simple proceso de traducción de palabras puesto que hay que tomar en cuenta otros puntos como el léxico, la sintaxis y la semántica. Además, hay que tener presente que aunque exista un gran número de definiciones de traducción, todas coinciden en que al traducir hay que mantener las equivalencias semánticas y estilísticas. Asimismo es importante recalcar que la traducción no es únicamente traducir de una lengua a otra sino también de una cultura a otra.

Otro punto importante es la competencia traductora que consiste en el conocimiento específico y especializado que posee el traductor tanto de la lengua original como de la

lengua meta. Esta competencia traductora se adquiere durante el proceso de formación del traductor; sin embargo, este no termina nunca, pues a lo largo de su carrera el traductor adquiere experiencia y nuevos conocimientos. Igualmente, hay que tomar en cuenta la cohesión sintáctica y la coherencia semántica puesto que están estrechamente ligadas con la comprensión y la producción de textos. La primera se refiere a la manera en que las palabras y las oraciones se relacionan para formar un texto, y la segunda al contenido del texto, a su significado. Finalmente está la traducción como proceso que consta de dos fases: la fase de la comprensión, en la que el traductor busca el sentido del texto en LO, y la fase de la expresión, en la que el traductor busca las expresiones en LT para transmitir el contenido del texto original.

Capítulo 2:

Las diferencias morfológicas del verbo portugués y español

Este capítulo trata sobre los tiempos verbales del español y del portugués. Se describirá el uso de los verbos auxiliares, así como el del subjuntivo, puesto que existen diferencias importantes en ambas lenguas. Se incluirá también los verbos con dos participios y la ortografía del verbo y, finalmente, se estudiará el *infinitivo pessoal*, que es un tiempo que no existe en español. Estos puntos se tratarán con el objetivo de explicar y comprender la cercanía que existe entre la morfología del español y del portugués, que no se puede dejar de lado al momento de traducir.

2.1 Tiempos verbales del español

Es pertinente para el desarrollo de esta disertación tratar los tiempos verbales puesto que es importante que el traductor conozca su correcto uso para evitar ambigüedades en el texto meta. Al tratar este punto se resalta el hecho de que el traductor necesita un conocimiento profundo de la lengua a la que traduce, que debería ser su lengua materna, y de esta manera asegurar que se transmita el contenido del texto original tal y como se lo presenta. Además, hay que considerar que aunque dos lenguas parezcan tener tiempos verbales equivalentes, no siempre es el caso. Como se verá más adelante, esto sucede con algunos tiempos del español y del portugués.

La flexión comprende tres modos verbales: el indicativo, el subjuntivo y el imperativo. El indicativo está compuesto por cinco tiempos simples: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto simple, futuro y condicional. El subjuntivo comprende tres tiempos simples: presente, pretérito imperfecto y futuro. El imperativo sólo tiene un tiempo simple:

el presente. A cada uno de los tiempos simples, con excepción del imperativo, le corresponde un tiempo compuesto. Además, en la flexión se incluyen tres formas desprovistas de morfemas verbales de número y persona, llamadas finitas o no personales que son: el infinitivo, el participio y el gerundio, que también pueden ser simples o compuestas (Esbozo: 253). Para esta disertación se tomarán en cuenta únicamente los tiempos del modo subjuntivo.

2.1.1 Verbo *haber* como auxiliar

La flexión de los verbos españoles comprende formas simples y formas compuestas. A cada una de las formas simples le corresponde una forma compuesta, que se construye con la forma simple correspondiente del auxiliar *haber* y el participio del verbo que se conjuga: amo, he amado; amaba, había amado; amé, hube amado, etc. (Esbozo: 252).

Días antes la crecida había cubierto las marcas puestas al final de la tierra de aluvión [...]. (ver anexo página 123)

Era como si Fabiano hubiera despellejado un animal. (ver anexo página 127)

Si hubiera llegado antes, probablemente Fabiano la habría ahuyentado. (ver anexo página 131)

Un verbo desempeña la función de auxiliar cuando pierde total o parcialmente su significado propio al encabezar una perífrasis verbal (Esbozo: 444). Los verbos auxiliares son los que sirven para la formación de los tiempos compuestos y de la voz pasiva. *Haber*, *ser* y *estar* son los más usados. (Larousse: 11-12).

2.1.2 El subjuntivo

Se hace una descripción de los tiempos del subjuntivo puesto que en este modo es donde se encuentran las mayores diferencias en varias lenguas. Si tomamos como ejemplo el inglés, podemos notar que en esta lengua no existe el subjuntivo, lo que presenta un problema para el traductor, quien debe buscar la manera de compensar la falta de este modo. La dificultad se presenta cuando se traduce del inglés al español y viceversa. En el caso del español y del portugués, a pesar de que en ambas lenguas existe el subjuntivo, hay diferencias. Estas diferencias se presentarán más adelante. A continuación se hace una descripción del subjuntivo en español para permitirnos establecer las diferencias que hay entre el español y el portugués.

Las relaciones temporales entre las distintas formas verbales del subjuntivo, debido al carácter de irrealidad que tiene este modo, son menos claras que en indicativo, y lo mismo sucede con la correspondencia entre los tiempos de estos dos modos. El indicativo tiene diez tiempos, y el subjuntivo sólo seis, que se reducen a cuatro ya que los dos futuros han caído en desuso.

Todos los tiempos del subjuntivo son relativos, y, a veces, las relaciones de anterioridad, coexistencia y posteridad son aleatorias (Larousse: 14, Esbozo: 476).

El subjuntivo depende de otro verbo. Por ejemplo: *temo que, no sabía que, es posible que*, el cual envuelve al verbo subordinado en la irrealidad que cada uno de ellos expresa.

Temo que el vuelo se retrase.

No sabía que estuviese/estuviera aquí.

Es posible que no asista a la reunión de mañana.

Existen muchas oraciones simples e independientes cuyo único verbo está en modo subjuntivo, estas son las oraciones de posibilidad, dubitativas, desiderativas y exhortativas. En estas oraciones el subjuntivo señala el carácter volitivo, dubitativo o afectivo, ayudándose de ciertas partículas o del sentido y, en la lengua hablada, de la entonación (Esbozo: 454-455).

Debería estar en casa. (oración de posibilidad)

Tal vez esté trabajando. (oración dubitativa)

Ojalá haga sol. (oración desiderativa)

No llegues tarde. (oración exhortativa)

Se hace el estudio del subjuntivo del español para contrastar con el uso en portugués, ya que aquí es donde se encuentra la mayoría de las diferencias de usos de los tiempos verbales, en ambas lenguas. También sirve para establecer que, como se mencionó anteriormente, estas lenguas son cercanas pero presentan diferencias que son importantes que el traductor tome en cuenta.

2.1.2.1 Correspondencia de los tiempos del subjuntivo con los del indicativo

Modo Indicativo	Modo Subjuntivo
Presente <i>Creo que viene Juan.</i>	Presente <i>No creo que venga Juan.</i>

<p>Futuro</p> <p><i>Creo que vendrá Juan.</i></p>	<p><i>No creo que venga Juan.</i></p>
<p>Pretérito perfecto compuesto</p> <p><i>Creo que ha venido Juan.</i></p> <p>Futuro perfecto</p> <p><i>Creo que habrá venido Juan.</i></p>	<p>Pretérito perfecto</p> <p><i>No creo que haya venido Juan.</i></p> <p><i>No creo que haya venido Juan.</i></p>
<p>Pretérito imperfecto</p> <p><i>Creí que llegaba Juan.</i></p> <p>Pretérito perfecto simple</p> <p><i>Creo que llegó Juan.</i></p> <p>Condicional</p> <p><i>Creí que llegaría Juan.</i></p>	<p>Pretérito imperfecto</p> <p><i>No creí que llegara/llegase Juan.</i></p> <p><i>No creo que llegara/llegase Juan.</i></p> <p><i>No creía que llegara/llegase Juan.</i></p>
<p>Pretérito pluscuamperfecto</p> <p><i>Creí que había llegado Juan.</i></p> <p>Condicional perfecto</p> <p><i>Creía que habría llegado Juan.</i></p>	<p>Pretérito pluscuamperfecto</p> <p><i>No creía que hubiera/hubiese llegado Juan.</i></p> <p><i>No creía que hubiera/hubiese llegado Juan.</i></p>

El pretérito anterior no tiene forma correspondiente en el subjuntivo (Esbozo: 477).

2.1.2.2 Presente de subjuntivo

El presente de subjuntivo es un tiempo relativo y de aspecto imperfectivo que expresa una acción en presente o en futuro.

No creo que lo conozcas.

Dudo que vengan antes de dos meses.

Debido a la capacidad de este tiempo para denotar una acción futura, es muy frecuente su uso para construir oraciones simples dubitativas, optativas y exhortativas.

Tal vez venga mañana. (dubitativa)

¡Ojalá apruebe el examen! (optativa)

¡Marchemos por la senda constitucional! (exhortativa)

También se usa para expresar mandatos, por lo que se utiliza para sustituir a las personas inexistentes en el imperativo, que solo posee la segunda persona del singular y del plural (*venga usted temprano; amemos a la patria*), y para la formulación negativa de un ruego o una orden (*no rompáis la unidad nacional, en vez de no romped*) (Larousse: 14).

El carácter irreal del subjuntivo y el eventual del futuro de indicativo explican que en ocasiones se confunda en una sola forma. En la oración *No creo que venga*, podemos referirnos a que el acto se esté produciendo ahora, como a que se producirá en el futuro. Como el presente de subjuntivo es un tiempo relativo, la acción se mide desde el momento que enuncia el verbo regente: *me han rogado/me ruegan/ me rogarán que hable*; pero por tratarse también de un tiempo imperfecto, no importa el momento presente o futuro en que

se realice la acción del verbo que va en subjuntivo. Si la acción se produce en pasado habría que decir *Me han rogado/me rogaron/me rogaban que hablara o hablase*. El límite temporal del presente de subjuntivo, frente al imperfecto de subjuntivo, es que el primero no puede ser pretérito, mientras que el segundo sí (Esbozo: 477-478).

A veces en subordinación se usa el presente de subjuntivo en sustitución del presente o el futuro de indicativo, para denotar un matiz de mayor incertidumbre.

El espectáculo que descubramos (descubriremos) desde arriba nos compensará de las fatigas del camino.

No sé si tengan (tienen o tendrán) crédito mis palabras, pero pienso que podríamos ultimarlos sin riesgo alguno.

El presente de subjuntivo sustituye al futuro de indicativo en las oraciones temporales.

Cuando llegue tú hermana.

no

Cuando llegará tú hermana.

2.1.2.3 Pretérito perfecto de subjuntivo

Es un tiempo relativo y de aspecto perfectivo que expresa una acción acabada en un tiempo pasado o futuro. Suele depender de otro verbo en presente o en futuro de indicativo (Larousse: 15).

Dudo que haya terminado; me alegraré de que lo haya terminado.

Como se indicó anteriormente, el pretérito perfecto de subjuntivo corresponde al pretérito perfecto compuesto y al futuro perfecto de indicativo (ver 2.1.2.1).

Creo que ha venido Juan.

No creo que haya venido Juan.

Creo que habrá venido Juan.

No creo que haya venido Juan.

En algunos casos, el aspecto perfectivo del pretérito perfecto de subjuntivo se neutraliza en el contexto, y puede ser sustituido por un tiempo imperfecto sin que se altere el sentido. Lo mismo sucede si el pretérito perfecto expresa una acción futura.

Cuando se marche (se haya marchado) la gente, continuaremos nuestra conversación.

En este ejemplo las dos acciones sucesivas se delimitan entre sí, y *cuando se marche la gente* toma aspecto perfectivo (Esbozo: 479).

2.1.2.4 Pretérito imperfecto de subjuntivo

Es un tiempo relativo e imperfecto usado para referirse a una acción pasada, presente o futura. Se diferencia del presente de subjuntivo en que el presente no puede expresar una acción pretérita, ya que solo abarca el presente y el futuro, mientras que el imperfecto de subjuntivo también abarca el pasado. Suele depender de otro verbo en modo indicativo y en pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto o condicional.

Si pudiera ver el rostro del padre, comprendería tal vez una parte de la narración [...].

(ver anexo página 123)

¿Sería posible que el agua topara los juazeiros? Si esto sucediera, la casa sería invadida, los moradores tendrían que subir al monte, vivir unos días en el monte, como conejos. (ver anexo página 124)

Si encontrara un conocido, iría a llamarlo a la acera, abrazarlo, sonreír, batir palmas. (ver anexo página 135)

Si ganara, podría comprar la cama de cuero crudo [...]. (ver anexo página 135)

[...] temía que el soldado amarillo surgiera de repente, viniera a clavarle el taco de la bota en el pie. (ver anexo página 136)

Quería que lo dejaran con la mujer, los hijos y la perrita. (ver anexo página 137)

En las oraciones simples, el pretérito imperfecto de subjuntivo expresa, con más fuerza, los mismos matices (duda, deseo) que el presente de subjuntivo (Larousse: 14-15).

¡Ojalá aprobara el examen!

Como se señaló anteriormente, corresponde a tres tiempos simples del indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional (ver 2.1.2.1).

Creo que llegó Juan.

No creo que llegara/llegase Juan.

Creí que llegaba Juan.

No creí que llegara/legase Juan.

Creía que llegaría Juan.

No creía que llegara/llegase Juan.

El significado temporal de las dos formas *amara/amase* puede ser presente, pasado o futuro, si se mide desde el momento en que se habla, ya que su aspecto imperfecto, de límites indeterminados, las hace aptas para expresar relaciones de coexistencia, anterioridad

y posteridad. El significado temporal que tenga el imperfecto de subjuntivo en cada caso depende del contexto y de la intención del hablante (Esbozo: 479).

Si no estuviera tan ansioso, eructando, sudando, pelearía con ellos. (ver anexo página 137)

Si la sequía llegara, abandonaría mujer e hijos, confrontaría a cuchilladas al soldado amarillo, después mataría al juez, al fiscal y al jefe de la policía. (ver anexo página 126)

Pero regresarían cuando las aguas bajaran, sacarían del barrero tierra para vestir el esqueleto de la casa. (ver anexo página 125)

Si se topara con el soldado amarillo, se daría a golpes con él. (ver anexo página 136)

¿Sería que allí el pueblo era bravo y no consentía que ellos anduviesen entre las barracas?
(ver anexo página 132)

2.1.2.5 Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo

Es un tiempo relativo y perfecto que expresa una acción pasada realizada en una unidad de tiempo ya terminada (Larousse: 15).

Era como si Fabiano hubiera (o hubiese) despellejado un animal. (ver anexo página 127)

No había noticias de que los hubiera (o hubiese) alcanzado. (ver anexo página 126)

Corresponde al pluscuamperfecto del indicativo y al condicional perfecto (Larousse: 15), y denota en el subjuntivo las mismas relaciones temporales que estos dos tiempos expresan en el indicativo; es decir que significa una acción pasada y perfecta, anterior a otra también pasada, y que tiene el significado de probabilidad, con valor temporal (Esbozo: 481).

Creí que había llegado Juan.

No creía que hubiera/hubiese llegado Juan.

Creía que habría llegado Juan.

No creía que hubiera/hubiese llegado Juan.

Para su empleo en las oraciones condicionales rige la misma norma que para el imperfecto de subjuntivo (Esbozo: 481).

Si hubiera (o hubiese) llegado antes, probablemente Fabiano la habría ahuyentado. (ver anexo página 131)

2.1.2.6 Futuro de subjuntivo

Es un tiempo relativo que sirve para expresar una acción como no acabada, y siempre eventual. Ha caído en desuso, ya que ha sido sustituido en el habla por los presentes de indicativo o subjuntivo. Sin embargo, se usa poco en la lengua literaria y en algunos dichos que se conservan en el habla coloquial (Larousse: 15, Esbozo: 481-482).

Sea lo que fuere.

Venga de donde viniere.

Adonde fueres, haz lo que vieres.

También se puede encontrar este tiempo en los discursos formales.

2.1.2.7 Futuro perfecto de subjuntivo

Es un tiempo relativo que sirve para expresar una acción acabada y eventual. Ha caído en desuso, y se conserva únicamente en el lenguaje jurídico. Ha sido sustituido en el habla por los pretéritos perfectos de indicativo o subjuntivo (Larousse: 15, Esbozo: 482).

Podrán exigir... si no hubiere obtenido el beneficio de pobreza, el abono de los derechos, honorarios e indemnización...

2.1.3 Verbos con dos participios

Existe una serie de verbos que se caracteriza por tener dos participios, uno regular y otro irregular, este último tomado del latín de forma más directa. Sin embargo, para la formación de los tiempos compuestos se utiliza el participio regular, con la excepción de *frito, impreso y provisto*, dejando a los irregulares en función adjetiva.

El profesor no ha corregido todavía los ejercicios.

El ejercicio resulta correcto.

Esta es la lista de los verbos principales con dos participios (Larousse: 171-172):

Verbo	Participio regular	Participio irregular
Absorber	absorbido	absorto
Abstraer	abstraído	abstracto
Afligir	afligido	aflicto
Ahitar	ahitado	ahító
Atender	atendido	atento
Bendecir	bendecido	bendito
Bienquerer	bienquerido	bienquisto
Circuncidar	circuncidado	circunciso
Compeler	compelido	compulso
Concluir	concluido	concluso
Confundir	confundido	confuso
Consumir	consumido	consunto

Contundir	contundido	contuso
Convencer	convencido	convicto
Convertir	convertido	converso
Corregir	corregido	correcto
Corromper	corrompido	corrupto
Despertar	despertado	despierto
Desproveer	desproveído	desprovisto
Difundir	difundido	difuso
Dividir	dividido	diviso
Elegir	elegido	electo
Enjugar	enjugado	enjuto
Excluir	excluido	excluso
Eximir	eximido	exento
Expeler	expelido	expulso
Expresar	expresado	expreso
Extender	extendido	extenso
Extinguir	extinguido	extinto
Fijar	fijado	fijo
Freír	freído	frito
Hartar	hartado	harto
Imprimir	imprimido	impreso
Incluir	incluido	incluso
Incurrir	incurrido	incurso

Infundir	infundido	infuso
Injertar	injertado	injerto
Insertar	insertado	inserto
Invertir	invertido	inverso
Juntar	juntado	junto
Maldecir	maldecido	maldito
Malquerer	malquerido	malquisto
Manifestar	manifestado	manifiesto
Manumitir	manumitido	manumiso
Nacer	nacido	nato
Oprimir	oprimido	opreso
Poseer	poseído	poseo
Prender	prendido	preso
Presumir	presumido	presunto
Pretender	pretendido	pretenso
Propender	propendido	propenso
Proveer	proveído	provisto
Recluir	recluido	recluso
Retorcer	retorcido	retuerto
Salpresar	salpresado	salpreso
Salvar	salvado	salvo
Sepelir	sepelido	sepulto
Sepultar	sepultado	sepulto

Sofreír	sofreído	sofrito
Soltar	soltado	suelto
Substituir	substituido	substituto
Sujetar	sujetado	sujeto
Suspender	suspendido	suspenso
Sustituir	sustituido	sustituto
Teñir	teñido	tinto
Torcer	torcido	tuerto
Torrefactar	torrefactado	torrefacto

2.1.4 Ortografía del verbo

Cuando se estudian los tiempos verbales hay que tener presente que no se debe tomar en cuenta únicamente la conjugación de los verbos, sino también la ortografía de los mismos, puesto que algunos verbos, ya sean regulares o irregulares, presentan anomalías en la escritura. En los cuadros que se encuentran a continuación se presentan las diferentes variaciones ortográficas que pueden sufrir algunos verbos.

Existen unos verbos regulares que por razones ortográficas presentan alguna irregularidad en la escritura. En el siguiente cuadro se encuentran estas variaciones gráficas.

Conjugación	Terminación	Transformación	Circunstancia	Ejemplo
Primera conjugación	-car	c → qu	delante de <i>e</i>	sacar
(verbos terminados en	-gar	g → gu	delante de <i>e</i>	pagar

-ar)	-zar	z → c	delante de <i>e</i>	cazar
Segunda conjugación (verbos terminado en -er)	-cer -ger -eer	c → z g → j i → y	delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> entre dos vocales y sin acento tónico	merecer proteger poseer
Tercera conjugación (verbos terminados en -ir)	-cir -gir -guir -quir	c → z g → j gu → g qu → c	delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i>	zurcir dirigir distinguir delinquir

Los verbos de la primera conjugación cuyo infinitivo termina en *-iar* se dividen en dos grupos, los que acentúan la *i* en las personas del singular y en la última persona del plural del presente de indicativo, del presente de subjuntivo y del imperativo, y los que no la acentúan.

Verbo *guiar*:

	Presente de indicativo:	Presente de subjuntivo:	Imperativo
Yo	guío	guíes	
Tú	guías	guíes	guía tú
Él	guía	guíe	guíe él
Nosotros	guiamos	guiemos	guiemos nosotros

Vosotros	guíais	guiéis	guiad vosotros
ellos	guían	guén	guén ellos

Verbo *aliviar*:

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Imperativo
Yo	alivio	alivie	
Tú	alivias	alivies	alivia tú
Él	alivia	alivie	alivie él
Nosotros	aliviamos	alivemos	alivemos nosotros
Vosotros	aliviáis	aliviéis	aliviad vosotros
ellos	alivian	alivien	alivien ellos

Cabe mencionar que el pronombre *vosotros* es utilizado en España, mientras que en Latinoamérica se utiliza el pronombre *usted*, que se conjuga igual que la tercera persona del plural.

Los verbos terminados en *-uar* también se dividen en dos grupos, los que acentúan la *-u* en las personas del singular y en la tercera del plural del presente de indicativo, del presente de subjuntivo y del imperativo, y los que no.

Verbo *actuar*:

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Imperativo
Yo	actúo	actúe	
Tú	actúas	actúes	actúa tú
Él	actúa	actúe	actúe él
Nosotros	actuamos	actuemos	actuemos nosotros
Vosotros	actuáis	actuéis	actuad vosotros
Ellos	actúan	actúen	actúen ellos

Verbo *averiguar*:

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Imperativo
Yo	averiguo	averigüe	
Tú	averiguas	averigües	averigua tú
Él	averigua	averigüe	averigüe él
Nosotros	averiguamos	averigüemos	averigüemos nosotros
Vosotros	averiguáis	averigüéis	averiguad vosotros
Ellos	averiguan	averigüen	averigüen ellos

La mayor parte de los verbos irregulares presentan problemas en la raíz verbal. En el siguiente cuadro se presentan las irregularidades más comunes.

Irregularidad vocálica	Debilitación	e → i o → u	pedir, pidió morir, murió
	Diptongación	e → ie o → ue i → ie u → ue	querer, quiero volver, vuelvo inquirir, inquiero jugar, juego
Irregularidad consonántica	Sustitución de consonante		hacer, haga; haber, haya
	Adición de consonante	a la consonante final de la raíz	nacer, nazco; salir, salgo
		a la última vocal de la raíz	huir, huyo; oír, oye
Irregularidad mixta	Sustitución	Vocal + consonante por otra vocal y consonante	decir, digo; caber, quepo
	Agregación	de <i>-ig</i> a la última vocal de la raíz	oír, oigo; caer, caigo

Los verbos *ser* e *ir* tienen más de una raíz.

Infinitivo	Presente	Pretérito imperfecto	Pretérito perfecto simple
ser	soy	era	fui
ir	voy	iba	fui

Existen verbos que pierden la *e* o la *i* de las terminaciones *-er* e *-ir* del infinitivo cuando se forman los tiempos futuro de indicativo y condicional.

Infinitivo	Futuro	Condicional
haber	habré	habría
caber	cabré	cabría
saber	sabré	sabría
poder	podré	podría

Finalmente, existen algunos verbos que interponen una *d* entre la última consonante de la raíz y la *r* del infinitivo.

Infinitivo	Futuro	Condicional
poner	pondré	pondría
tener	tendré	tendría
valer	valdré	valdría
salir	saldré	saldría
venir	vendré	vendría

(Larousse: 16-20, Esbozo: 250)

Como pudimos ver en estos cuadros, la conjugación no incluye únicamente los tiempos verbales sino también la ortografía de los verbos, puesto que algunos presentan irregularidades en la escritura. Estas variaciones ortográficas se dan en circunstancias específicas aunque el verbo sea regular, como se vio en el primer cuadro. También se

pueden dar como consecuencia de las reglas de acentuación, como es el caso de *guío* y *alivio* o *actúo* y *averiguo*, o se dan porque el verbo es irregular.

2.2 Tiempos verbales del portugués

Para el desarrollo de esta disertación es importante revisar los tiempos verbales del portugués puesto que la morfología del verbo es fuente de algunas de las dificultades para el traductor. Como se verá más adelante, el *futuro simples do subjuntivo* y el *futuro composto do subjuntivo* son de uso común en portugués, cosa que no sucede en español, ya que, como se explicó antes, están en desuso y han sido reemplazados por otros tiempos verbales (ver 2.1.2.6, 2.1.2.7). Además existe el *infinitivo pessoal*, que es un tiempo que no existe en español. Todos estos puntos son obstáculos que el traductor debe reconocer y superar. Asimismo, al contrastar estos tiempos se comprueba que no existe una equivalencia exacta para los tiempos del español y del portugués, lo que dificulta la tarea del traductor y requiere su atención.

2.2.1 Verbos *ter* y *haver* como auxiliares

Según Celso Cunha y Luís F. Lindley Cintra (1985: 383), tanto *ter* (tener) como *haver* (haber) se utilizan para formar los tiempos compuestos del portugués, y son indicadores de un hecho acabado, repetido o continuo.

Tenho feito exercícios.

He hecho ejercicio.

Havíamos comprado livros.

Habíamos comprado libros.

La única diferencia que se puede resaltar con respecto a estos dos auxiliares es la frecuencia de uso, pues tanto en Portugal como en Brasil el verbo *ter* es el que más se usa para la formación de los tiempos compuestos. El auxiliar *ter* es el que se utiliza comúnmente, mientras que al auxiliar *haver* se lo puede encontrar en la literatura y en discursos formales.

[...] *horríveis visões de pesadelo tinham agitado o sono das pessoas.* (Ramos: 65)

[...] horribles visiones de pesadilla habían agitado el sueño de las personas. (ver anexo página 3)

A água tinha subido, alcançado a ladeira [...] (Ramos: 66)

El agua había subido, alcanzando la ladera [...] (ver anexo página 124)

Era como se Fabiano tivesse esfolado um animal. (Ramos: 68)

Era como si Fabiano hubiera (o hubiese) despellejado un animal. (ver anexo página 127)

Teria sido melhor a repetição das palavras. (Ramos: 68)

Habría sido mejor la repetición de las palabras. (ver anexo página 127)

En la primera definición que da el Diccionario de la Real Academia del verbo *haber*, se indica que es un “aux. U. para conjugar otros verbos en los tiempos compuestos. *Yo he amado. Tú habrás leído.*” Sin embargo, si buscamos el verbo *tener* nos damos cuenta de que recién en la acepción número quince dice: “U. como auxiliar con participio conjugado, **haber**. *Te tengo dicho que no salgas.*” Esto demuestra que, a diferencia de lo que sucede en portugués, el auxiliar que más se utiliza en español para la formación de los tiempos compuestos es *haber*.

[...] horribles visiones de pesadilla habían agitado el sueño de las personas. (ver anexo página 3)

[...] *horríveis visões de pesadelo tinham agitado o sono das pessoas.* (Ramos: 65)

El agua había subido, alcanzando la ladera [...] (ver anexo página 124)

A água tinha subido, alcançado a ladeira [...] (Ramos: 66)

Era como si Fabiano hubiera (o hubiese) despellejado un animal. (ver anexo página 127)

Era como si Fabiano tivesse esfolado um animal. (Ramos: 68)

Habría sido mejor la repetición de las palabras. (ver anexo página 127)

Teria sido melhor a repetição das palavras. (Ramos: 68)

Como podemos ver en estos ejemplos, el auxiliar que se utilizó en español para formar los tiempos compuestos es el verbo *haber*, mientras que en portugués se utilizó el verbo *ter*, dejando claro que el uso de los auxiliares en portugués es lo opuesto al uso en español.

Tanto en español como en portugués, un verbo desempeña la función de auxiliar cuando pierde parcial o totalmente su significado propio al encabezar una perífrasis verbal. Esto es lo que sucede con los auxiliares en ambas lenguas.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, en portugués, el verbo *haver*, de acuerdo a su significado, puede usarse en todas las personas o sólo en la tercera persona del singular (Cunha, Cintra: 525-528).

Se utiliza en todas las personas en los siguientes casos:

1. Cuando es auxiliar, con sentido equivalente a *ter*, ya sea junto a un participio, o junto a un infinitivo precedido de la preposición *de*.

Também a mim me hão ferido.

A mí también me han herido.

O que houvermos de perder.

Lo que habremos de perder.

2. Cuando es verbo principal, con significado de *conseguir*, *obter* (obtener), *alcançar* (alcanzar), *adquirir*.

Tão nobre és, como os melhores, e rico; porque a ninguém mais que a ti devem de pertencer as terras que teu avô Diogo Álvares conquistou ao gentio para El-Rei, de quem as houvemos nós e nossos pais.

Tan noble eres, como los mejores, y rico; porque a nadie más que a ti deben pertenecerle las tierras que tu abuelo Diogo Álvares conquistó de los paganos para El Rey, de quien las obtuvimos nosotros y nuestros padres.

3. Cuando es verbo principal, con la forma reflexiva y con sentido de *portar-se* (portarse), *proceder*, *comportar-se* (comportarse), *conduzir-se* (conducirse), o con sentido de *entender-se* (entenderse), *avir-se* (avenirse), *ajustar contas* (ajustar cuentas).

Soares houve-se como pôde na singular situação em que se achava.

Soares se comportó como pudo en la singular situación en la que se encontraba.

Que para as excomunhões e interditos de Roma, el-rei lá se haveria com eles, que podia.

Que para las excomuniones y entredichos de Roma, el rey se entendería con ellos, que podía.

Se utiliza el verbo *haver* en forma impersonal, es decir únicamente en la tercera persona del singular, cuando significa *existir*, o cuando indica tiempo transcurrido.

[...] e as imagens sucediam-se, deformavam-se, não havia meio de dominá-las. (Ramos: 64)

[...] y las imágenes se sucedían, se deformaban, no había manera de dominarlas. (ver anexo página 1)

Não havia o perigo de seca imediata [...] (Ramos: 65)

No existía el peligro de sequía inmediata [...] (ver anexo página 124)

Para ir ao quintal onde havia craveiros e panelas de losna, sinha Vitória saía pela porta da frente [...] (Ramos: 69)

Para ir al jardín donde había claveles y ollas de ajeno, Doña Vitória salía por la puerta de enfrente [...] (ver anexo página 127)

Estou no Brasil há um mês.

Estoy en el Brasil desde hace un mes.

Há muito tempo que não vou ao cinema.

Hace mucho tiempo que no voy al cine.

Estive na Argentina há dois anos.

Estuve en Argentina hace dos años.

Haver también se utiliza en forma impersonal cuando expresa existencia y está acompañado de los auxiliares *ir*, *dever* (deber), *poder*, etc.

Deve haver muitas diferenças entre nós.

Debe haber muchas diferencias entre nosotros.

Podia haver complicações, quem sabe?

Podía haber complicaciones, ¿quién sabe?

2.2.2 El subjuntivo

2.2.2.1 Presente do subjuntivo

El portugués utiliza el subjuntivo en las cláusulas dependientes, según la actitud expresada en la cláusula independiente. Esta actitud puede dividirse en (Sá Pereira: 213-222):

1. La negación, que generalmente se encuentra en cláusulas introducidas por *que*.

É impossível que ela saiba português.

Es imposible que sepa portugués.

Nego que ele me ame.

Niego que él me ame.

2. La duda, la probabilidad.

Duvido que ele vá ao Rio este ano.

Dudo que él vaya a Rio este año.

Ela não está certa de que o irmão esteja aqui.

Ella no está segura de que su hermano esté aquí.

É provável que meu pai comece a trabalhar amanhã.

Es probable que mi padre empiece a trabajar mañana.

La certeza exige el uso del indicativo.

Sei que ela está doente.

Sé que ella está enferma.

Acho que ela vai morrer.

Creo que va a morir.

3. Las ordenes, los consejos, los deseos, las preferencias, las peticiones, la insistencia,
entre otros.

Fala devagar para que todos te compreendam.

Habla despacio para que todos te entiendan.

Quero que todos venham à minha casa.

Quiero que todos vengan a mi casa.

Desejamos que ninguém dê nada a ela.

Deseamos que nadie le de nada.

Prefiro que ela não fale agora.

Prefiero que ella no hable ahora.

Esperemos até que ele venha.

Esperemos hasta que venga.

4. Los sentimientos, los deseos y las peticiones con *que*.

Que pena que ela não venha!

¡Qué pena que no venga!

Tomara que chova amanhã.

Ojala que llueva mañana.

Los verbos *dizer, escrever*, entre otros, en oraciones introducidas por *que* y *que* expresan petición, orden, etc., exigen una cláusula dependiente en el subjuntivo.

Vou lhes dizer que venham já.

Les voy a decir que vengan ya.

Cuando la cláusula principal expresa un hecho, la cláusula que le sigue está en indicativo.

Vou lhes dizer que Maria está aqui.

Les voy a decir que María está aquí.

El *presente do subjuntivo* puede indicar un hecho presente o futuro (Cunha, Cintra: 462).

Pena é que os meninos estejam tão mal providos de roupa.

Es una pena que los niños estén tan mal provistos de ropa.

No dia em que não faça mais uma criança sorrir, vou vender abacaxi na feira.

El día en que no haga sonreír a un niño más, voy a vender piña en la feria.

2.2.2.2 Pretérito perfeito do subjuntivo

En portugués, los tiempos compuestos del subjuntivo se forman con el tiempo adecuado del subjuntivo del verbo *ter* seguido del participio del verbo que se conjuga. Los tiempos

pasados del subjuntivo también pueden formarse con el verbo *haver*; sin embargo, esta es más bien una forma literaria que se encuentra muy rara vez en el habla.

Verbo *falar* (hablar)

Eu tenha falado

Tu tenhas falado

Ele tenha falado

Nós tenhamos falado

Vós tendes falado

Eles tenham falado

El *pretérito perfeito do subjuntivo* se forma con el presente de subjuntivo del verbo *ter* seguido del participio del verbo que se conjuga (Sá Pereira: 256). Este tiempo puede expresar un hecho pasado, supuestamente concluido, o un futuro, terminado en relación a otro hecho futuro (Cunha, Cintra: 463).

Espero que não a tenha ofendido.

Espero que no la haya ofendido.

Espero que João tenha feito o exame quando eu voltar.

Espero que Juan haya hecho el examen cuando yo regrese.

Los tiempos perfectos del subjuntivo son para el subjuntivo lo que el presente, el futuro y el pretérito perfecto son para el indicativo. Se utilizan cuando un verbo en tiempo perfecto es introducido por una expresión que exige el uso del subjuntivo (Sá Pereira: 256-257).

Duvido que ela já tenha falado com a mãe sobre este assunto.

Dudo que ella ya haya hablado con su madre sobre este asunto.

Se eu tivesse comprado o que você pediu, não teríamos dinheiro agora.

Si hubiera (o hubiese) comprado lo que tú pediste, no tendríamos dinero ahora.

2.2.2.3 Pretérito imperfeito do subjuntivo

El *pretérito imperfeito do subjuntivo* se utiliza para expresar un deseo con respecto a algo presente o futuro (Sá Pereira: 229-231).

Queria que o deixassem com a mulher, os filhos e a cachorrinha. (Ramos: 79)

Quería que lo dejaran (o dejarasen) con la mujer, los hijos y la perrita. (ver anexo página 137)

Cuando el verbo principal de la oración está en el pasado o en condicional, el verbo dependiente está en imperfecto de subjuntivo cuando este expresa una acción simultánea, o subsiguiente, al tiempo de la acción principal (Sá Pereira: 229-231).

Se pudesse ver o rosto do pai, compreenderia talvez uma parte da narração [...] (Ramos: 64)

Si pudiera (o pudiese) ver el rostro del padre, comprendería tal vez una parte de la narración [...] (ver anexo página 123)

Deus não permitiria que sucedesse tal desgraça. (Ramos: 66)

Dios no permitiría que sucediera (o sucediese) tal desgracia. (ver anexo página 124)

E, por mais que forcejasse, não se convencia de que o soldado amarelo fosse governo.

(Ramos: 33)

Y, por más que se esforzara, no se convencía de que el soldado amarillo fuera el gobierno.

Podia consentir que ela mordesse os meninos? (Ramos: 113)

¿Podía consentir que mordiera a los niños?

Estremeceu como se descobrisse uma coisa ruim. (Ramos: 119)

Se estremeció como si descubriera algo malo.

Cuando el verbo principal de la oración está en presente, pero el verbo dependiente se refiere al pasado, se utiliza el imperfecto de subjuntivo (Sá Pereira: 229-231).

Sinto muito que ela não estivesse lá.

Siento mucho que ella no estuviera allí.

Este tiempo puede tener valor de pasado, futuro y presente (Cunha, Cintra: 462-463).

Estremeceu como se descobrisse uma coisa ruim. (Ramos: 119)

Se estremeció como si descubriera algo malo.

Deus não permitiria que sucedesse tal desgraça. (Ramos: 66)

Dios no permitiría que sucediera (o sucediese) tal desgracia. (ver anexo página 124)

Se pudesse ver o rosto do pai, compreenderia talvez uma parte da narração [...] (Ramos: 64)

Si pudiera (o pudiese) ver el rostro del padre, comprendería tal vez una parte de la narración [...] (ver anexo página 123)

2.2.2.4 Pretérito mais-que-perfeito do subjuntivo

Este tiempo se forma con el imperfecto de subjuntivo del verbo *ter* seguido del participio del verbo que se conjuga (Sá Pereira: 256).

Verbo *falar* (hablar)

Eu tivesse falado

Tu tivesses falado

Ele tivesse falado

Nós tivéssemos falado

Vós tivésseis falado

Eles tivessem falado

Não havia notícias de que os houvesse atingido [...] (Ramos: 67)

No había noticias de que los hubiera (o hubiese) alcanzado [...] (ver anexo página 126)

Era como se Fabiano tivesse esfolado um animal. (Ramos: 68)

Era como si Fabiano hubiera (o hubiese) despellejado un animal. (ver anexo página 127)

El *mais-que-perfeito do subjuntivo* puede indicar una acción anterior a otra acción pasada, dentro del sentido eventual del modo subjuntivo, o una acción irreal en el pasado (Cunha, Cintra: 463-464).

Esperei-a um pouco, até que tivesse terminado e pudéssemos sair juntos.

La esperé un poco hasta que hubiera terminado y pudiéramos salir juntos.

Se tivessem feito o que pedi, não teríamos este problema.

Se hubieran hecho lo que pedí, no tendríamos este problema.

2.2.2.5 Futuro simples do subjuntivo

El *futuro simples do subjuntivo* marca la eventualidad en el futuro, y se emplea en oraciones subordinadas adverbiales, cuya oración principal está en futuro o en presente, o en oraciones adjetivales, dependientes de una oración principal también enunciada en futuro o en presente (Cunha, Cintra: 464).

Se quiser, irei vê-lo.

Si quisiera, iría a verlo.

Se quiser vê-lo, vá a sua casa.

Si quieres verlo, anda a su casa.

Direi uma palavra amiga aos que me ajudarem.

Diré una palabra amiga a los que me ayuden.

Diga uma palavra amiga aos que o ajudarem.

Di una palabra amiga a los que te ayuden.

Conjugación del verbo *falar* (hablar) en *futuro simples do subjuntivo*:

Eu *falar*

Tu *falares*

Ele *falar*

Nós *falarmos*

Vós *falardes*

Eles *falarem*

Cuando se expresa una acción en futuro, se usa el *futuro do subjuntivo* después de las conjunciones *quando (cuando), enquanto (mientras), depois que (después de que), sempre que (siempre que, con tal que), logo que (apenas), se (si), como (como) y assim que (tan pronto como, apenas)* (Sá Pereira: 239).

Não vou sair enquanto estiver chovendo.

No voy a salir mientras esté lloviendo.

Visite-nos sempre que estiver na cidade.

Visítanos siempre que estés en la ciudad.

Se chover, não sairemos.

Si llueve, no saldremos.

Farei como puder.

Haré como pueda.

Assim que nós chegarmos você pode sair.

Tan pronto como lleguemos puedes salir.

Logo que eles acabarem, vamos almoçar.

Apenas acaben, vamos a almorzar.

Depois que os rapazes saírem, nós faremos o trabalho.

Después de que los chicos salgan, haremos el trabajo.

El *futuro do subjuntivo* se utiliza en algunas frases adverbiales.

Irei a Europa este ano, haja o que houver.

Iré a Europa este año, haya lo que haya.

Receberei com prazer, seja o que for.

Recibiré con placer, sea lo que sea.

El *futuro do subjuntivo* se utiliza para referirse a algo incierto en el futuro (Sá Pereira: 239).

Não seria bom tornarem a viver como tinham vivido, muito longe? (Ramos: 121)

¿No sería bueno que vuelvan a vivir como habían vivido, muy lejos?

Se eu for amanhã ao Rio, irei de automóvel.

Si mañana voy a Rio, voy en carro.

El *futuro do subjuntivo* que se refiere a algo incierto en el futuro se usa en cláusulas relativas (Sá Pereira: 238-239).

Aqueles que vierem serão bem recebidos.

Aquellos que vengán serán bien recibidos.

Ouvirei tudo quanto o senhor disser.

Oiré todo lo que usted diga.

2.2.2.6 Futuro composto do subjuntivo

Este tiempo se forma con el futuro de subjuntivo del verbo *ter* seguido del participio del verbo que se conjuga (Sá Pereira: 256).

Verbo *falar* (hablar)

Eu tiver falado

Tu tiveres falado

Ele tiver falado

Nós tivermos falado

Vós tiverdes falado

Eles tiverem falado

El *futuro composto do subjuntivo* indica un hecho futuro como terminado en relación a otro hecho futuro (Cunha, Cintra: 464).

D. Sancha, peço-lhe que não leia este livro, ou, se o houver lido até aqui, abandone o resto.

Doña Sancha, le pido que no lea este libro, o, si lo ha leído hasta aquí, abandone lo demás.

2.2.2.7 Conjunciones que exigen el uso del subjuntivo

En portugués, existen conjunciones que van seguidas por el subjuntivo (Sá Pereira: 238-239).

- Conjunción de negación: *sem que* (**sin que, a menos que**) va seguida del subjuntivo.

Não partirei sem que venha.

No me iré a menos que venga.

Hay que tomar en cuenta que en el *futuro do subjuntivo* nunca se utiliza *sem que*.

- Conjunciones de concesión: *ainda que* (**aún cuando, aunque**), *embora* (**aunque, a pesar de que**), *posto que* (**aunque, puesto que**), *mesmo que* (**aunque**), *nem que* (**aunque**) van seguidas del subjuntivo.

Sairei mesmo que chova.

Saldré aunque llueva.

Dar-lhe-ei o trabalho embora não o conheça.

Le daré el trabajo aunque no lo conozca.

Estas conjunciones no se utilizan con el futuro de subjuntivo.

- Conjunciones de condición: *contanto que (siempre que), desde que (siempre que), sempre que (siempre que, con tal que), no caso que (en caso de que), a menos que (a menos que), a não ser que (a no ser que).*

Irei à festa contanto que ela me dê dinheiro.

Iré a la fiesta siempre que ella me de dinero.

- Conjunciones de propósito: *para que (para que), a fim de que (con el fin de que, para que), de modo que (de modo que) y de maneira que (de manera que).*

Falarei com ela para que tudo se faça.

Hablaré con ella para que todo se haga.

Cuando se expresa resultado en vez de propósito, se utiliza el indicativo y no el subjuntivo.

Dei-lhe dinheiro de modo que pôde comprar o que queria.

Le di dinero de modo que pudo comprar lo que quería.

- Las conjunciones de tiempo pueden ir con el subjuntivo o el indicativo dependiendo de lo que exprese el verbo.

- Si el verbo anticipa el cumplimiento de una acción, la conjunción va seguida por el subjuntivo.

Ficarei aqui até que ela chegue.

Me quedaré aquí hasta que llegue.

- Si el verbo expresa una acción cumplida o una acción habitual, la conjunción va seguida por el indicativo.

Ela estava dormida quando cheguei.

Estaba durmiendo cuando llegué.

Conjunciones que se utilizan con el presente y el imperfecto de subjuntivo	Conjunciones que se utilizan con el futuro de subjuntivo
<i>Para que, a fim de que, embora, contanto que, desde que, mesmo que, antes que, até que, caso, a não ser que</i>	<i>Quando, enquanto, logo que, assim que, sempre que, depois que, se, como, à medida que, conforme</i> Cuando estas conjunciones introducen un verbo que indica acción en presente o pasado, se utiliza el indicativo.

2.2.3 Infinitivo pessoal

Puesto que el portugués es la única lengua de las romance que posee este tiempo, es importante tomarlo en cuenta, ya que aquí se presenta un gran problema para el traductor. Podría decirse que es el tiempo verbal del portugués que más problema causa al momento de traducir, debido a que se debe buscar la manera de compensar la falta de este tiempo en español, usando los que existen en esta lengua, y al mismo tiempo mantener la equivalencia temporal en la lengua meta. Aunque en algunos casos este tiempo es opcional, es muy frecuente encontrarlo, por lo que es importante conocer su uso.

Este tiempo se utiliza con todas las partes de la oración (Ortega Galindo: 55-56):

Como sujeto:

O seres assim é admirável.

El que seas así es admirable.

Con nombres:

É ridículo não sabes nadar.

Es ridículo que no sepas nadar.

Con pronombres:

Para a bebermos.

Para que la bebamos.

Con verbos:

Creio seres tu o primeiro.

Creo que eres tú el primero.

Con preposiciones y conjunciones:

Para salvarmos á menina.

Para que salvemos a la niña.

Depois de partires.

Después de que partas.

El portugués tiene dos tipos de infinitivos, el personal y el impersonal. El infinitivo impersonal no se conjuga. El infinitivo personal se deriva del impersonal, tiene sujeto y es regular para todos los verbos. Se lo forma aumentando sufijos al infinitivo (Sá Pereira: 247). Este tiempo posee desinencias especiales para las tres personas del plural y la segunda del singular (Cunha, Cintra: 473).

Verbo <i>falar</i> (hablar)	Verbo <i>comer</i>	Verbo <i>abrir</i>
Eu falar	comer	abrir
Tu falares	comeres	abrires
Ele falar	comer	abrir
Nós falarmos	comermos	abrirmos
Vós falardes	comerdes	abrirdes
Eles falarem	comerem	abrirem

Según Celso Cunha y Luís F. Lindley Cintra (1985: 473-478), el empleo de la forma flexionada y no flexionada del infinitivo es uno de los temas más controversiales de la sintaxis portuguesa. Los gramáticos han propuesto numerosas reglas para orientar el uso de ambas formas; sin embargo, han sido insuficientes o irreales. No se han puesto de acuerdo basándose en la lógica gramatical, más bien, han sido influenciados por motivos de orden estilístico, como el ritmo de la frase, el énfasis del enunciado, o la claridad de la expresión.

Es por esto que los autores mencionados consideran más apropiado hablar de tendencias que se observan en el empleo del *infinitivo pessoal*, que de reglas.

Se utiliza el *infinitivo pessoal* cuando se expresa claramente el sujeto.

Era bom eles saberem que deviam proceder assim. (Ramos: 21)

Era bueno que supieran que debían proceder así.

Fazia até nojo pessoas importantes se ocuparem com semelhantes porcarias. (Ramos: 97)

Hasta le daba asco que personas importantes se ocuparan de semejantes porquerías.

Ia morrer o amigo, lazarino e com esparavões, num canto de cerca, vendo os urubus chegarem banzeiros, saltando, os bicos ameaçando-lhe os olhos. (Ramos: 125)

Iba a morir el amigo, lazarino y con tumores, en un rincón del cercado, viendo llegar a los buitres balanceándose, saltando, amenazándole los ojos con los picos.

Indispensável os meninos entrarem no bom caminho, saberem cortar mandacaru para o gado, concertar cercas, amansar brabos. (Ramos: 24)

Era indispensable que los niños entraran en el buen camino, supieran cortar *mandacaru* para el ganado, arreglar cercas, amansar a los animales.

También se utiliza este tiempo para referirse a un agente que no se expresa, pero que se quiere dar a conocer por medio de la desinencia verbal.

Dormiam naquilo, tinham-se acostumado, mas seria mais agradável dormirem numa cama de lastro de couro, como outras pessoas. (Ramos: 40)

Dormían así, se habían acostumbrado, pero sería más agradable dormir en una cama de cuero, como otras personas.

Se utiliza el *infinitivo pessoal* cuando se indica la indeterminación del sujeto en la tercera persona del plural.

Ouvi dizerem que Maria Jeroma, de todas a mais impressionante, pelo ar desafrontado e pela pintura na cara, ganhara o sertão.

Oí decir que Maria Jeroma, de todas la más impresionante, por el aire vengador y la pintura en la cara, ganó la región agreste.

El *infinitivo pessoal* se usa cuando se quiere dar más énfasis o armonía a la frase.

Fizemos isso por sermos ricos.

Hicimos eso porque somos ricos.

El *infinitivo pessoal* debe utilizarse, cuando sea necesario, para que la oración esté clara.

Esto sucede cuando el verbo principal y el infinitivo tienen sujetos diferentes (Sá Pereira: 248)

Ia morrer o amigo, lazarino e com tumores, em um rincão do cercado, vendo os urubus chegarem banzeiros, saltando, os bicos ameaçando-lhe. (Ramos: 125)

Iba a morir el amigo, lazarino y con tumores, en un rincón del cercado, viendo a los buitres llegar balanceándose, saltando, amenazándole los ojos con los picos.

Sin embargo, cuando la oración está clara a pesar de que existen dos sujetos diferentes, no se requiere el uso del *infinitivo pessoal*.

Ouviremos cantar os passarinhos.

Oiremos cantar a los pajaritos.

Cuando el sujeto del verbo principal y el sujeto del infinitivo es el mismo pero se encuentran alejados, se utiliza el *infinitivo pessoal* para que el sujeto quede claro.

Depois de falarmos com os professores estrangeiros, saímos.

Después de que hablamos con los profesores extranjeros, salimos.

El *infinitivo pessoal* no se utiliza después de los verbos *começar a* (comenzar a), *dever* (deber), *haver de* (tener que), *poder*, *querer*, entre otros.

Elas começaram a escrever.

Ellas comenzaron a escribir.

Nós devemos fazer isso logo.

Debemos hacer eso enseguida.

Como podemos constatar, la elección de la forma infinitiva depende de si reflexionamos solamente sobre la acción o sobre la necesidad de poner en evidencia el agente de la acción. En el primer caso se prefiere el uso del infinitivo no personal; en el segundo, el *infinitivo pessoal*. Se trata de un empleo selectivo, enfocado más en la estilística, que en la gramática (Cunha, Cintra: 478).

2.2.4 Verbos con dos participios

Es importante saber que en portugués existe una serie de verbos con dos participios, uno regular y otro irregular. El regular se usa con el verbo *ter*, mientras que el participio irregular se usa con los verbos *ser* o *estar* (Ortega Galindo: 117- 119).

Solamente las formas irregulares se usan como adjetivos y son las únicas que se combinan con los verbos *estar*, *ficar* (estar/quedar), *andar*, *ir*, y *vir* (venir) (Cunha, Cintra: 431).

Como podemos ver, al igual que en español, en portugués los participios irregulares también pueden ser utilizados como adjetivos. La diferencia que podemos señalar entre las dos lenguas es que en español el único participio que se utiliza para formar los tiempos compuestos es el regular, mientras que en portugués se utiliza el regular y el irregular dependiendo del auxiliar.

A polícia já tinha prendido dois ladrões. O terceiro só foi preso à noite

La policía ya había atrapado a dos ladrones. El tercero solo fue atrapado en la noche.

Con respecto a la traducción, podemos decir que no se presentan mayores dificultades, puesto que al traducir del portugués al español un verbo que tiene dos participios, sólo existe una posibilidad, que sería la forma regular, ya que la irregular ha quedado en función adjetival.

Certamente ela não era culpada. Entregue aos arranjos da casa, regando os craveiros e as panelas de losna, descendo ao bebedouro com o pote vazio e regressando com o pote cheio, deixava os filhos soltos no barreiro, enlameados como porcos. (Ramos: 21)

Con seguridad ella no tenía la culpa. Entregada a los arreglos de la casa, regando los claveles y las ollas de ajeno, bajando al bebedero con el balde vacío y regresando con el balde lleno, dejaba a los hijos sueltos en el barrero, enlodados como puercos.

Más bien, las dificultades se presentarían al traducir del español al portugués, pues en este caso el traductor debe tomar en cuenta que existen ciertas reglas que debe respetar con relación al uso de los verbos con dos participios en portugués.

A continuación revisaremos el uso correcto de los verbos con dos participios en portugués.

De acuerdo a la regla, la forma regular se emplea en la construcción de los tiempos compuestos de la voz activa, es decir, acompañada de los auxiliares *ter* (tener) y *haver* (haber); la irregular se usa en la formación de los tiempos de la voz pasiva, o sea, acompañada del auxiliar *ser* (Cunha, Cintra: 430).

Ele não tinha aceitado o emprego. / Eu fui aceito para o cargo.

Él no había aceptado el empleo. / Fui aceptado para el cargo.

Según Celso Cunha y Luís F. Lindley Cintra (1985: 431), hay que tomar en cuenta ciertas observaciones con respecto al uso de los participios regulares e irregulares de algunos verbos. Por ejemplo, el participio *rompido*, forma regular del verbo *romper*, también se usa con el auxiliar *ser*, mientras que *roto*, forma irregular, se usa más como adjetivo.

Foram rompidas nossas relações.

Fueron rotas nuestras relaciones.

Imprimir posee dos participios cuando significa *estampar*, *gravar* (grabar). No obstante, cuando tiene significado de *producir movimiento* o *infundir*, se utiliza el participio regular.

Este livro foi impresso no Brasil.

Este libro fue impreso en Brasil.

Foi imprimida enorme velocidade ao carro.

Se imprimió enorme velocidad al carro.

Algunos participios irregulares como *absoluto*, de *absolver*, y *resoluto*, de *resolver*, continúan en la lengua, pero como adjetivos.

Esta es la lista de los verbos principales con dos participios (Ortega Galindo: 117- 119, Cunha, Cintra: 430-431):

Verbo	Participio regular Verbo <i>ter</i> (tener)	Participio irregular Verbos <i>ser</i> o <i>estar</i>
Absolver	Absolvido	Absoluto
Aceitar (aceptar)	Aceitado	Aceito
Acender (encender)	Acendido	Aceso
Afligir	Afligido	Aflito
Anexar	Anexado	Anexo
Assentar (asentar, sentar)	Assentado	Assento
Benzer (bendecir)	Benzido	Bento
Concluir	Concluído	Concluso

Corrigir (corregir)	Corrigido	Correto
Corromper	Corrompido	Corrupto
Dispersar	Dispersado	Disperso
Distinguir	Distinguido	Distinto
Eleger (elegir)	Elegido	Eleito
Emergir (emerger)	Emergido	Emerso
Encher (llenar)	Enchido	Cheio
Entregar	Entregado	Entregue
Envolver	Envolvido	Envolto
Enxugar (secar)	Enxugado	Enxuto
Erigir	Erigido	Ereto
Escusar (excusar)	Escusado	Escuso
Excetuar (exceptuar)	Excetuado	Exceto
Expressar (expresar)	Expressado	Expresso
Exprimir (expresar)	Exprimido	Expresso
Expulsar	Expulsado	Expulso
Extinguir	Extinguido	Extinto
Fartar (hartar)	Fartado	Farto
Findar (terminar)	Findado	Findo
Fixar (fijar)	Fixado	Fixo
Frigir (freír)	Frigido	Frito
Fritar	Fritado	Frito
Ganhar (ganar)	Ganhado	Ganho

Gastar	Gastado	Gasto
Ignorar	Ignorado	Ignoto
Imergir (sumergir)	Imergido	Imerso
Imprimir	Imprimido	Impresso
Incluir	Incluído	Incluso
Incorrer (incurrir)	Incorrido	Incurso
Inquietar	Inquietado	Inquieto
Isentar (eximir)	Isentado	Isento
Inserir (insertar)	Inserido	Inserto
Juntar	Juntado	Junto
Limpar (limpiar)	Limpado	Limpo
Manifestar	Manifestado	Manifesto
Matar	Matado	Morto
Morrer (morir)	Morrido	Morto
Ocultar	Ocultado	Oculto
Omitir	Omitido	Omisso
Pagar	Pagado	Pago
Pegar (coger)	Pegado	Pego
Possuir (poseer)	Possuído	Possesso
Prender (coger)	Prendido	Preso
Quietar	Quietado	Quieto
Resolver	Resolvido	Resoluto
Romper	Rompido	Roto

Salvar	Salvado	Salvo
Secar	Secado	Seco
Segurar (asegurar)	Segurado	Seguro
Sepultar	Sepultado	Sepulto
Soltar	Soltado	Solto
Submergir (sumergir)	Submergido	Submerso
Sujeitar (sujetar)	Sujeitado	Sujeito
Suprimir	Suprimido	Supresso
Surgir	Surgido	Surto
Surpreender (sorprender)	Surpreendido	Surpreso
Suspender	Suspendido	Suspenso
Tingir (teñir)	Tingido	Tinto
Torcer	Torcido	Torto
Vagar	Vagado	Vago

Después de revisar esta lista podemos resaltar, una vez más, la cercanía del portugués y del español, ya que muchos de los verbos que se encuentran en esta lista también están en la lista que se presentó sobre los verbos en español que tienen dos participios (ver 2.1.3). Este es el caso de los verbos *benzer/bendecir*, *concluir/concluir*, *corrigir/corregir*, *corromper/corromper*, *elegir/elegir*, entre otros. La única diferencia que podemos señalar, como ya se dijo más arriba, es que en español la forma irregular quedó como adjetivo, mientras que en portugués esta forma puede utilizarse como participio, al igual que la regular, dependiendo de si se la utiliza con el auxiliar *ter* o con *ser* o *estar*.

2.2.5 Ortografía del verbo

Existen algunos verbos regulares que por razones ortográficas presentan alguna irregularidad en la escritura. En el cuadro siguiente se encuentran estas variaciones gráficas (Cunha, Cintra: 401-402):

Conjugación	Terminación	Transformación	Circunstancia	Ejemplo
Primera conjugación (verbos terminados en -ar)	-car	c → qu	delante de <i>e</i>	ficar
	-gar	g → gu	delante de <i>e</i>	chegar
	-çar	ç → c	delante de <i>e</i>	começar
Segunda conjugación (verbos terminados en -er)	-cer	c → ç	delante de <i>a, o</i>	esquecer
	-ger	g → j	delante de <i>a, o</i>	proteger
	-guer	gu → g	delante de <i>a, o</i>	erguer
Tercera conjugación (verbos terminados en -ir)	-guir	gu → g	delante de <i>a, o</i>	distinguir
	-gir	g → j	delante de <i>a, o</i>	fugir

En la sección en la que se presenta los verbos en español también se mencionó la importancia de la ortografía del verbo y se presentó un cuadro análogo (ver 2.1.4). Si comparamos ambos cuadros podemos constatar que tanto en español como en portugués se presentan básicamente las mismas variaciones ortográficas, con algunas excepciones que describiremos a continuación, y que presentan interferencias en la traducción de textos del portugués al español.

En el caso de la primera conjugación la diferencia que se presenta es en *-çar*, en donde la ç (*cê-cedilha*) se vuelve *c*. En español también se vuelve *c*, pero este cambio se da en *-zar*. La diferencia se presenta en la ç, letra que en español no existe, y que en esta lengua siempre equivaldrá a z en el entorno descrito en el cuadro: *começar/comenzar, caçar/cazar, rechaçar/rechazar*.

Algo similar sucede en la segunda conjugación en la que en *-cer*, presente en ambas lenguas, la *c* se transforma en ç en el caso del portugués, y en *z* en el caso del español. En esta situación la ç siempre equivaldrá a z en español en el entorno descrito en el cuadro: *mereça/merezca, pareça/parezca, vença/venza*. Cabe resaltar que *-guer* sólo se presenta en portugués, y *-eer* sólo se presenta en español, ya que estas terminaciones son propias de cada lengua.

En el caso de la tercera conjugación, podemos decir que lo que se presenta en portugués también se presenta en español: *distinguir/distinguir, conseguir/conseguir, fingir/fingir, afligir/afligir*. Lo único que se puede señalar es que en español se presentan más variaciones ortográficas en los verbos terminados en *-ir* que en portugués, como es el caso de los verbos terminados en *-cir* y *-quir*.

Cuando tanto en español como en portugués se presente el mismo tipo de variación, esta se dará en las mismas circunstancias.

Para que las diferencias entre ambas lenguas queden claras presentamos el siguiente cuadro:

Conjugación	Terminación		Transformación		Circunstancia	
	Español	Portugués	Español	Portugués	Español	Portugués
Primera conjugación (-ar)	-car -gar -zar	-car -gar -çar	c → qu g → gu z → c	c → qu g → gu ç → c	delante de <i>e</i> delante de <i>e</i> delante de <i>e</i>	
Segunda conjugación (-er)	-cer -ger -eer	-cer -ger -guer	c → z g → j i → y	c → ç g → j gu → g	delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> entre dos vocales átonas	delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i>
Tercera conjugación (-ir)	-guir -gir -cir -quir	-guir -gir	gu → g g → j c → z qu → c	gu → g g → j	delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i> delante de <i>a, o</i>	

Los verbos de la primera conjugación que terminan en *-ear* aumentan una *i* antes de las terminaciones de las formas en las que el acento recae sobre la raíz.

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo
Eu	Passeio	Passeie
Tu	Passeias	Passeies

Ele	Passeia	Passeie
Nós	Passeamos	Passeemos
Vós	Passeais	Passeeis
Eles	Passeiam	Passeiem

Los verbos de la primera conjugación que terminan en *-iar* se conjugan regularmente, aunque existen unas pocas excepciones, como el verbo *odiar* que lleva *ei* antes de las terminaciones de las formas en las que el acento recae en la raíz (Sá Pereira: 222).

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo
Eu	Odeio	Odeie
Tu	Odeias	Odeies
Ele	Odeia	Odeie
Nós	Odíamos	Odiemos
Vós	Odiais	Odieis
Eles	Odeiam	Odeiem

Los verbos *advertir*, *aderir* (adherir), *despir* (desnudar, quitar), *digerir*, *divertir*, *ferir* (herir), *seguir*, *prevenir*, *sentir*, *vestir* y sus compuestos, cambian la *e* a *i* en la primera persona del singular del presente de indicativo y en todas las personas del presente de subjuntivo (Ortega Galindo: 79).

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo
Eu	Sinto	Sinta
Tu	Sentes	Sintas
Ele	Sente	Sinta
Nós	Sentimos	Sintamos
Vós	Sentis	Sintais
Eles	Sentem	Sintam

Para concluir este capítulo podemos aseverar que, aunque el español y el portugués sean lenguas cercanas, existen diferencias importantes que se encuentran, sobre todo, en el uso de algunos tiempos. Los tiempos a los que se debe prestar atención son el *futuro simples* y *futuro composto do subjuntivo*, ya que estos tiempos se usan con frecuencia en portugués, cosa que no sucede en español, puesto que el futuro y el futuro perfecto de subjuntivo han caído en desuso y han sido reemplazados por otros tiempos (ver 2.1.2.6 y 2.1.2.7). Además, es importante tener presente que en ambas lenguas existen verbos con dos participios (ver 2.1.3 y 2.2.4), y que el uso de estos es diferente en cada lengua. Como vimos en el caso del español la forma regular es la que se usa para la formación de los tiempos compuestos, mientras que la irregular ha quedado en función adjetival. En portugués, en cambio, tanto la forma regular como la irregular pueden ser utilizadas para la formación de los tiempos compuestos. El uso de cada una de estas formas depende del auxiliar que se utiliza. Si se usa *ter* (tener), los tiempos compuestos deben formarse con el participio regular. Si se utiliza *ser* o *estar*, los tiempos compuestos se forman con el participio irregular.

Finalmente, se refirió a la ortografía del verbo, en donde se dijo que las variaciones ortográficas son similares en ambas lenguas (ver 2.2.5).

Capítulo 3:

Aspectos pragmáticos del verbo en español

Es pertinente para el desarrollo de este trabajo tomar en cuenta varios aspectos del estudio de la pragmática puesto que esta rama de la lingüística y de la comunicación se interesa por el estudio de la lengua y su uso comunicativo que va más allá del conocimiento de la gramática. Es importante tener presente que aunque exista una gramática que describa el uso correcto de una lengua, habrá ocasiones en las que las reglas gramaticales no se aplicarán, pues el contexto determinará qué es lo correcto para una situación determinada. La pragmática estudia lo que el hablante debe saber para poder desenvolverse en diferentes contextos situacionales.

Según Calvo (1994: 32-33), “la pragmática es la ciencia destinada a servir de conexión entre el lenguaje y el mundo.” Calvo señala que no existen soluciones perfectas a los problemas que tradicionalmente se han planteado los gramáticos si no es por medio de la pragmática, es decir, de la relación entre el lenguaje y el contexto. Las particularidades del uso lingüístico de una lengua son tan grandes que solo se pueden explicar mediante el conocimiento y valoración del contexto. Según este autor uno de los objetivos del lingüista es transformar los criterios de aplicación de la sintaxis con los que se trabaja en la gramática, por ejemplo, la persona, el tiempo, el modo, entre otros, ya que estos se verán enriquecidos gracias al enfoque pragmático.

Si se piensa que la semántica estudia las condiciones de verdad de los enunciados, la pragmática se ocuparía de la parte del significado que percibe el oyente una vez que se extraiga lo propiamente semántico. Por ejemplo, una persona que dice *Hace calor*, está

pidiendo que se abra la ventana. La parte del significado que corresponde a que el interlocutor está pidiendo que se abra la ventana sería el objeto de estudio de la pragmática. Sin embargo, la interfaz semántica-pragmática es sólo una parte de los intereses de esta rama de la lingüística (Portolés: 22-23).

La filosofía del lenguaje y la gramática generativa han visto la pragmática como una disciplina estrechamente ligada a la semántica. Esto se debe, en el caso de la filosofía del lenguaje, a que su interés se centra en el estudio del significado y no se ocupa de otras disciplinas de la lingüística como la fonética, la morfología o la sintaxis. En el caso de la gramática generativa, se debe a que en sus primeros planteamientos situaba al significado en el último paso dentro de la gramática antes de la actuación.

Para la pragmática la competencia comunicativa es un término importante que se refiere a lo que un hablante debe saber para comunicarse con éxito en situaciones socialmente significantes. Según Hymes, no se debe confundir el conocimiento de la gramática de una lengua con el dominio de su uso. El habla se define por una competencia comunicativa que asocia los recursos verbales de una comunidad y las reglas de interacción y de comunicación.

Según el investigador belga Jef Verschueren, “el uso de una lengua trae consigo procesos *cognitivos* que tienen lugar en un mundo *social* con una variedad de restricciones *culturales*, por lo que la pragmática constituye una perspectiva general cognitiva, social y cultural de los fenómenos lingüísticos en relación con su uso en formas de comportamiento”. (Portolés: 26)

De acuerdo a lo que sostiene Ignacio Bosque “existen aspectos relevantes de la gramática que corresponden a los usos del lenguaje más que a las estructuras formales que los sustentan, pero los principios discursivos o comunicativos que subyacen en tales aspectos, aun siendo reales, no contradicen ni anulan la existencia de un sistema formal autónomo” (Portolés: 28).

En una breve conclusión diremos que, la pragmática es la ciencia que se encarga del estudio del uso de la lengua según el contexto, ayudando a entender fenómenos comunicativos a los que la gramática no ha podido dar explicación. Además, la pragmática va más allá de la semántica, ya que se encarga del significado que se percibe una vez que se extrae lo propiamente semántico. También es importante señalar que al hablar de pragmática se hace referencia directa a la competencia comunicativa, es decir, al conocimiento que el hablante tiene del uso comunicativo de la lengua, y que no incluye únicamente la gramática, sino también las reglas de interacción de una comunidad. Finalmente, podemos decir que la pragmática está relacionada con la sociedad y las restricciones culturales que se presentan en cada contexto y que se reflejan mediante el uso de la lengua.

3.1 Estructuras gramaticalizadas

El verbo es la parte de la oración que tiene morfemas flexivos de número (nombre y pronombre), morfemas flexivos de persona (pronombre personal), y morfemas flexivos de tiempo y modo (Esbozo: 249).

3.1.1 Modo

El modo verbal expresa la actitud del hablante frente a lo que dice. En español existen tres modos: indicativo, subjuntivo e imperativo (Esbozo: 454).

El modo indicativo enuncia un hecho como real y objetivo que tuvo lugar en el pasado, tiene lugar ahora, o tendrá lugar en el futuro.

Pedro estudia medicina.

El modo subjuntivo indica un hecho como subordinado a otro verbo que expresa deseo, temor, voluntad, suposición, etc., y que es irreal para el hablante.

Quiero que vengas.

Temo que llueva.

El modo imperativo se utiliza para formular órdenes, expresar un ruego, hacer una petición o dar un consejo.

Venid a las doce.

Ama al prójimo.

Este modo corresponde a la función activa del lenguaje, y expresa exhortación, mandato o ruego dirigido a otra persona de la que depende que se realice o no la acción (Esbozo: 454).

En el imperativo sólo se utilizan las segundas personas: ¡sal!, ¡salid! Sin embargo, en Hispanoamérica se ha perdido el pronombre *vosotros*, que se ha substituido por ustedes, por lo que en vez de *¡salid!* se usa *¡salgan!* Para las demás personas se utilizan las del presente de subjuntivo. No se utiliza en subordinación y, generalmente, se encuentra en oraciones independientes (Esbozo: 460).

Además de estos modos, existen tres formas conocidas como no personales o infinitas, que no tienen desinencias de número o persona y pueden ser simples y compuestas. Estas

formas son el infinitivo, que es considerado como la forma sustantiva del verbo, el participio, que equivale a un adjetivo, y el gerundio, que tiene valor adverbial (Larousse: 9, Esbozo: 253, 454).

Formas no personales	Infinitivo	Simple: amar Compuesto: haber amado
	Gerundio	Simple: amando Compuesto: habiendo amado
	Participio	Amado

Al igual que en español, en portugués también existen los mismos modos: el indicativo, el subjuntivo y el imperativo, y funcionan de la misma manera.

Pedro estuda medicina. (indicativo)

Pedro estudia medicina.

Quero que tu venhas. (subjuntivo)

Quiero que vengas.

Cabe señalar que con respecto al imperativo, al igual que en español, en portugués este modo cuenta únicamente con dos personas: tu y vós. Para las demás personas se utilizan las del presente de subjuntivo (Cunha, Cintra: 465).

(Tu) Não faças isso.

No hagas eso.

(Vós) Falai mais baixo.

Hablen más bajo.

Además de tener los mismos modos, el portugués también cuenta con tres formas no personales: el infinitivo, el participio y el gerundio. Con respecto al infinitivo hay que señalar que en portugués existe el infinitivo personal, que da origen al tiempo verbal *infinitivo pessoal*, tiempo que se estudió en la sección de los tiempos verbales del portugués, y el infinitivo no personal, que equivale al infinitivo en español.

3.1.1.1 Significados y usos del subjuntivo

El modo subjuntivo se usa en oraciones subordinadas siempre que el verbo principal exprese una acción dudosa, posible, necesaria o deseada. Su uso es el mismo tanto en español como en portugués (Esbozo: 455).

No estoy seguro de que haya dicho la verdad (duda).

Não tenho a certeza de que tenha dito a verdade.

Puede ser que no volvamos a vernos. (posibilidad)

Pode ser que não nos vejamos de novo.

Era indispensable que le ayudásemos. (necesidad)

Era indispensável que o ajudássemos.

Le pido que conteste pronto. (deseo)

Peço-lhe que responda pronto.

En el habla, los términos de esta clasificación no son fijos, ya que depende de la actitud del hablante, de cómo viva los matices y grados de la duda, el deseo, la posibilidad y la necesidad, y por lo tanto prefiera en unos casos el indicativo y en otros el subjuntivo.

Podemos decir:

Quizá nos equivoquemos. (subjuntivo)

Talvez nós enganemos.

o

Quizá nos equivocamos. (indicativo)

Talvez nós enganamos .

Existen dos tipos de subjuntivo, el potencial, en el que se encuentran las acciones pensadas como dudosas o posibles, y el optativo, en el que se encuentran las acciones necesarias o deseadas. Como veremos en los ejemplos, en español y en portugués, el uso del subjuntivo potencial y optativo es el mismo.

El subjuntivo potencial se utiliza en oraciones independientes que contengan algún adverbio de duda, en oraciones subordinadas a verbos de duda o desconocimiento, en oraciones subordinadas a verbos de temor y en oraciones subordinadas a verbos de posibilidad (Esbozo: 456-458).

Quizá lo sepas.

Talvez o saiba.

Dudo de que el jefe esté en su despacho.

Duvido que o chefe esteja no seu escritório.

Tengo miedo de que lleguen tarde.

Tenho medo de que cheguem tarde.

Es probable que nos veamos libres de un castigo.

É provável que nós vejamos livres de um castigo.

Sin embargo, en ocasiones se puede usar ya sea el subjuntivo o el indicativo, dependiendo del grado dubitativo que el hablante le dé a su expresión. Si se utiliza el subjuntivo la duda se intensifica, mientras que con el indicativo se atenúa.

Quizá lo sepas. (subjuntivo)

Talvez você saiba.

Quizá lo sabes. (indicativo)

Talvez você sabe.

Acaso viajemos juntos. (subjuntivo)

Acaso viajemos juntos.

Acaso viajaremos juntos. (indicativo)

Acaso viajaremos juntos.

Además, la afirmación o negación exige que se use el indicativo.

Sé que el jefe está en su despacho.

Sei que o chefe esta no escritório.

Entre la certeza y la irrealidad existen matices intermedios que, dependiendo del contexto, llevan al hablante a preferir uno u otro modo.

En las oraciones de relativo, se usa el verbo en indicativo cuando el antecedente es conocido, mientras que se usa el verbo en subjuntivo si es desconocido o dudoso.

Haré lo que usted manda (antecedente conocido).

Farei o que o senhor manda.

Haré lo que usted mande (antecedente desconocido).

Farei o que o senhor mande.

La única diferencia que podemos señalar en estos ejemplos en cuanto a uso es que al usar el verbo en indicativo, que es el caso de la primera oración, se refleja que el hablante acepta hacer algo pero conociendo de que se trata, lo que demuestra que se encuentra en una posición en la que puede decidir si cumple o no con lo que se le pide. Mientras que en el segundo ejemplo, el uso del subjuntivo demuestra sumisión por parte del hablante, esto significa que no tiene poder de decisión.

El subjuntivo optativo se utiliza en oraciones desiderativas independientes y en oraciones subordinadas a verbos de necesidad.

Ojalá mejore el tiempo.

Tomara que o clima melhore.

Es preciso que hablemos.

É preciso que falemos.

No obstante, en algunos casos la elección del subjuntivo o del indicativo depende de que el sentimiento de deseo vaya unido a una mayor o menor inseguridad de que se realice el acto (Esbozo: 458-460).

Espero que vuelvan.

Espero que voltem.

Espero que volverán. (mayor probabilidad)

Espero que voltarão.

Los verbos y expresiones impersonales como *convenir, importar, ser útil, ser bueno, estar bien, estar mal, etc.*, llevan el verbo subordinado en subjuntivo.

Es bueno que salgas con tus amigos.

É bom que você saia com seus amigos.

3.1.2 Tiempo

El tiempo indica que la acción del verbo se realiza en un momento presente, pasado o futuro. Existen tiempos simples y compuestos, estos últimos, que se forman con el auxiliar *haber* y el participio del verbo que se conjuga, le dan un aspecto perfectivo al verbo, es decir, que expresan la acción como acabada. A cada una de las formas simples, sin tomar en cuenta el imperativo, le corresponde una forma compuesta. Cada uno de los modos consta de uno o varios tiempos (Larousse: 9, Esbozo: 252).

En el siguiente cuadro se indican los diferentes modos y tiempos de la lengua española (Larousse: 9).

	Tiempos simples	Tiempos compuestos
Modo indicativo	Presente (amo) Pretérito imperfecto (amaba) Pretérito perfecto simple (amé) Futuro (amaré) Condicional (amaría)	Pretérito perfecto compuesto (he amado) Pretérito pluscuamperfecto (había amado) Pretérito anterior (hube amado) Futuro perfecto (habré amado) Condicional perfecto (habría amado)
Modo subjuntivo	Presente (ame) Pretérito imperfecto (amara o amase) Futuro* (amare) <i>*tiempo en desuso</i>	Pretérito perfecto (haya amado) Pretérito pluscuamperfecto (hubiera o hubiese amado) Futuro perfecto* (hubiere amado) <i>*tiempo en desuso</i>
Modo imperativo	Presente (ama, amad)	

A continuación se presenta un cuadro con los tiempos del portugués (Cunha, Cintra: 369), igual al que se acaba de exponer con los tiempos del español, con el objetivo de comparar los tiempos verbales de ambas lenguas y demostrar, una vez más, que aunque son lenguas cercanas existen diferencias importantes que el traductor no puede dejar de lado.

	Tiempos simples	Tiempos compuestos
Modo indicativo	Presente (amo) Pretérito <i>imperfecto</i> (amava) Pretérito <i>perfeito simples</i> (amei) <i>Mais-que-perfeito simples</i> (amara) Futuro <i>do presente simples</i> (amarei) Futuro <i>do pretérito simples</i> (amará)	 <i>Pretérito perfeito composto</i> (tenho amado) <i>Mais-que-perfeito-composto</i> (tinha amado) Futuro <i>do presente composto</i> (terei amado) Futuro <i>do pretérito composto</i> (teria amado)
Modo subjuntivo	Presente (ame) Pretérito <i>imperfecto</i> (amasse) Futuro <i>simples</i> (amar)	Pretérito <i>perfeito</i> (tenha amado) Pretérito <i>mais-que-perfeito</i> (tivesse amado) Futuro <i>composto</i> (tiver amado)

Modo imperativo	Presente (ama)	
	Infinitivo <i>personal</i> (amar)	

3.1.3 Aspecto

Entre las modificaciones que el contexto expresa al significado del verbo están las morfológicas o perifrásticas, las cuales reciben el nombre de aspectos ya que pueden reforzar o alterar la clase de acción que cada verbo tiene por su significado propio (Esbozo: 461-462).

El aspecto de la acción verbal se refiere a la manera de considerarla, dependiendo de si el significado del verbo denota carácter momentáneo (*disparar, morir*), durativo (*dormir*), reiterativo (*golpear*), perfectivo (*nacer*) o imperfectivo (*correr*).

La utilización del tiempo verbal es esencial para expresar el aspecto. Las diferentes formas del verbo, es decir, los tiempos, expresan aspectos imperfectivos y perfectivos. En los tiempos imperfectivos el hablante se fija en la continuidad de la acción, sin interesarse por el inicio o el final de la misma. En los tiempos perfectivos el hablante toma en cuenta la delimitación temporal. Todos los tiempos compuestos, más el pretérito perfecto simple, son perfectivos. Los demás tiempos simples tienen carácter imperfectivo (Esbozo: 461-462, Larousse: 10).

En portugués el aspecto designa una categoría gramatical que manifiesta el punto de vista desde el que el locutor considera la acción expresada por el verbo, que puede ser *concluída*

(concluída), se considera el término de la acción, su resultado, o *não concluída* (no concluída), se toma en cuenta la duración de la acción. Esta distinción se verifica entre las formas verbales clasificadas como *perfeitas*, o *mais-que-perfeitas*, y las *imperfeitas* (Cunha, Cintra: 370).

Como podemos ver, tanto en español como en portugués, el aspecto se refiere a como se considera la acción verbal. Además, en ambas lenguas se habla de tiempos verbales perfectivos (*perfeitos*) e imperfectivos (*imperfeitos*).

Cuando un verbo perfectivo de carácter momentáneo se presenta en un tiempo imperfectivo adquiere un aspecto reiterativo:

El soldado disparaba tras la trinchera.

O soldado disparava atrás da trincheira.

Algunas perífrasis y locuciones verbales son utilizadas para expresar diferentes aspectos. *Ir a + infinitivo* indica un aspecto incoativo, es decir, indica el inicio de la acción.

Iré a comer dentro de pouco a la casa de mi hermana.

En portugués esta perífrasis corresponde a *Ir + infinitivo*:

Irei comer dentro de pouco à casa de minha irmã.

Ir o estar + gerundio es la construcción que se usa para denotar un aspecto progresivo o de duración (Larousse: 10).

Le atropelló un automóvil cuando iba saliendo de la oficina.

En portugués se utiliza la misma perífrasis: *Ir o estar + gerundio*.

O atropelou um automóvel quando ia saindo do escritório.

3.1.4 Persona y número

Cada tiempo del verbo está compuesto por seis formas que corresponden a las tres personas gramaticales del número singular (yo, tú, él) y a las tres del plural (nosotros, vosotros, ellos). Hay que tomar en cuenta que en Hispanoamérica el pronombre *vosotros* ha sido sustituido por *ustedes*. Estas personas expresan quien o quienes realizan la acción que expresa el verbo. La primera (yo, nosotros, nosotras) señala quien o quienes hablan, la segunda (tú, vosotros, vosotras) se refiere al interlocutor o interlocutores de la primera persona, y la tercera (él, ella, ellos, ellas) se refiere a las personas de quien se habla.

Debido a que la flexión castellana tiene las desinencias de número y persona muy diferentes, no es necesario el uso de los pronombres personales antes del verbo, a menos que se quiera dar énfasis (Larousse: 10).

En portugués los tiempos verbales también están compuestos por seis formas, tres que corresponden a las personas gramaticales del número singular (*eu, tu, ele*) y tres que corresponden al plural (*nós, vós, eles*) (Cunha, Cintra: 269). Al igual que en español, en portugués se omiten los pronombres, ya que las desinencias verbales indican la persona de la que se está hablando (Cunha, Cintra: 275).

3.2 Pragmática contrastiva del verbo

La pragmática contrastiva se centra en las funciones comunicativas de la lengua. Esta sirve para comparar la correcta comunicación de dos lenguas, ya que estas no se diferencian únicamente en su estructura gramatical sino también en su uso comunicativo.

Cabe mencionar que la pragmática y la gramática no son elementos separados. Estamos acostumbrados a encontrar el uso de los artículos o de los tiempos verbales en las gramáticas que no nos damos cuenta de que la información que se presenta no es solo morfológica y sintáctica, sino también semántica y pragmática. Por ejemplo, el uso del artículo definido nos obliga a buscar el referente que corresponde de acuerdo al contexto. Tomemos como ejemplo la oración: *El avión llegó con retraso*, en la que el interlocutor debe buscar cual es el avión del que se está hablando. De la misma manera, los tiempos verbales sitúan la acción que se describe en relación con el momento del habla. Si hacemos referencia al ejemplo que se mencionó más arriba, gracias al tiempo que se utilizó, sabemos que el avión llegó en un tiempo anterior al momento del habla. Aunque esta información aparezca en los libros de gramática, está relacionada con la pragmática (Portolés: 297-301).

De acuerdo a lo que establece Jacques Moeschler, los morfemas temporales de los verbos proporcionan significados de procesamiento. Según su criterio, el significado que aportan las formas verbales no permite únicamente obtener explicaturas e implicaturas de los enunciados, sino que también permite determinar la relación del proceso descrito en un enunciado con otros procesos que están descritos en el discurso. Hay que tomar en cuenta que las relaciones temporales también se deben al significado conceptual de las unidades lingüísticas, a las suposiciones contextuales que tenemos en la memoria a largo plazo y a las relaciones entre miembros del discurso guiadas por el significado de diversos marcadores discursivos (Portolés 285-286).

También es importante mencionar la información pragmática, que se refiere al conjunto de conocimientos, creencias, opiniones y sentimientos que comparten los individuos que interactúan, y que se basan en experiencias anteriores. Esta información pragmática suele

estar relacionada con los conocimientos científicos, los estereotipos o la visión del mundo que impone cada cultura. La lengua hace parte de la información pragmática que los que interactúan comparten, ya que se da por sentado que cuando alguien sabe una lengua conoce su sistema gramatical y todo lo relacionado al contenido semántico de las unidades que entran en juego (Escandell Vidal: 37-38). Este es un punto muy importante, ya que cuando una persona utiliza una segunda lengua sin el conocimiento de la pragmática y del sistema gramatical, podrían surgir problemas en la comunicación.

Todo lo que se ha expuesto con respecto a la pragmática se aplica tanto al español como al portugués. Si tomamos un contexto determinado como ejemplo, veremos que las diferencias que existen entre estas dos lenguas no se encuentran únicamente a nivel gramatical, sino también a nivel pragmático, y que el saber una lengua implica tener un conocimiento gramatical y pragmático de su uso. Tomemos el caso de la expresión en portugués *Pois não?*, que podría ser utilizada por el empleado de una tienda al dirigirse a un cliente. Esta expresión, traducida literalmente al español nos da *Pues no?*, que en español significa negación, no tendría sentido en el contexto establecido. La traducción correcta al español sería *a las órdenes, ¿en qué le puedo ayudar/servir?* Esto demuestra que, conocer la gramática de una lengua no es suficiente, también es necesario el conocimiento del uso de la misma de acuerdo al contexto, es decir, de la pragmática. Además, cabe señalar que dentro de una misma lengua pueden existir diferencias de uso. Este es el caso del ejemplo que se mencionó en este párrafo, ya que la expresión *Pois não?* se utiliza únicamente en Brasil para el contexto que se describió. Para un portugués no tiene sentido usarla de esta manera.

Como podemos ver la pragmática contrastiva se ocupa del estudio de las funciones comunicativas de la lengua y sirve para comparar la correcta comunicación de dos lenguas. Además, la pragmática y la gramática están relacionadas puesto que gran parte de la información que se encuentra en los libros de gramática es también pragmática, como es el uso de los artículos y de los tiempos verbales. Hay que resaltar que los morfemas temporales permiten determinar la relación del proceso descrito en un enunciado con los demás procesos de los que se habla, y que hay que estar conscientes de que las relaciones temporales se deben a diferentes factores como el significado temporal de las unidades lingüísticas, las suposiciones contextuales que se tiene en la memoria a largo plazo y a las relaciones entre los miembros que interactúan determinadas por marcadores discursivos. Asimismo, la información pragmática es importante, puesto que aquí se incluye el conocimiento del uso de la lengua que comparten los que interactúan, es decir, la gramática y el contenido semántico de las unidades lingüísticas. Finalmente, hay que señalar que el conocimiento gramatical y pragmático del uso de una lengua permitirá la correcta transferencia del significado de la LO a la LT.

Capítulo 4:

Análisis, descripción e interpretación de datos

En este último capítulo se hará un análisis comparativo del español y el portugués con el fin de demostrar lo expuesto al comienzo de esta disertación, es decir, que aunque las lenguas parezcan cercanas existen diferencias importantes que se deben considerar al momento de traducir. Asimismo, este análisis permitirá establecer en donde se encuentran las dificultades para el traductor, tomando en cuenta todo lo que se ha demostrado hasta ahora, sobre todo, lo relacionado con el uso de los tiempos verbales en ambas lenguas, tema central de esta disertación.

Para empezar se presentarán dos cuadros, uno para las similitudes y diferencias entre el español y el portugués, y otro sobre las dificultades del portugués. Con esto se busca determinar en donde podrían existir interferencias.

En el caso de las diferencias y las similitudes se mostrará un cuadro con los tiempos verbales de ambas lenguas, permitiéndonos establecer en donde se encuentran las dificultades en cuanto al uso de los verbos. Asimismo, para mostrar las dificultades e interferencias del portugués también se presentará un cuadro, en el que los ejemplos que se utilizarán serán en su mayoría tomados de la obra *Vidas secas*, de Graciliano Ramos, y nos ayudarán a determinar la equivalencia de los tiempos del portugués en español.

Este cuadro nos permitirá establecer las divergencias de uso de los tiempos verbales que existen entre ambas lenguas puesto que, como se mencionó anteriormente, existen tiempos, como los dos futuros de subjuntivo, que en español han caído en desuso pero que en

portugués son tiempos muy usados, y también hay tiempos que están presentes en una lengua pero que en la otra no existe, como es el caso del *infinitivo pessoal* en portugués.

4.1 Cuadros comparativos

4.1.1 Cuadros de las similitudes y diferencias del español y del portugués

En este cuadro se presentan los tiempos del español y del portugués.

Tiempos del español		Tiempos del portugués	
MODO INDICATIVO			
Tiempos simples	Tiempos compuestos	Tiempos simples	Tiempos compuestos
Presente (hablo)	Pretérito perfecto compuesto (he hablado)	Presente (falo)	<i>Perfeito composto</i> (tenho falado)
Pretérito imperfecto (hablaba)	Pretérito pluscuamperfecto (había hablado)	Pretérito <i>imperfeito</i> (falava)	<i>Mais-que-perfeito composto</i> (tinha falado)
Pretérito perfecto simple (hablé)	Pretérito anterior (hube hablado)	Pretérito <i>perfeito</i> (falei)	
		<i>Mais-que-perfeito simples</i> (falara)	

Futuro (hablaré)	Futuro perfecto (habré hablado)	Futuro <i>do presente</i> (falarei)	Futuro <i>do presente</i> <i>composto</i> (terei falado)
Condicional (hablaría)	Condicional perfecto (habría hablado)	Futuro <i>do pretérito</i> (falaria)	Futuro <i>do pretérito</i> <i>composto</i> (teria falado)
MODO SUBJUNTIVO			
Presente (hable)	Pretérito perfecto (haya hablado)	Presente (fale)	Pretérito <i>perfeito</i> (tenha falado)
Pretérito imperfecto (hablara o hablase)	Pretérito pluscuamperfecto (hubiera o hubiese hablado)	Pretérito <i>imperfeito</i> (falasse)	Pretérito <i>mais-que-</i> <i>perfeito</i> (tivesse falado)
Futuro (hablare) <i>*tiempo en desuso</i>	Futuro perfecto (hubiere hablado) <i>*tiempo en desuso</i>	Futuro <i>simples</i> (falar)	Futuro <i>composto</i> (tiver falado)
MODO IMPERATIVO			
Presente (habla)		Presente (fala)	
FORMAS NO PERSONALES			
Infinitivo (hablar)		Infinitivo (falar)	
Gerundio		Gerundio	

(hablando)	(falando)
Participio (hablado)	Participio (falado)
	INFINITIVO <i>PESSOAL</i>
	Eu falar Tu falares Ele falar Nós falarmos Vós falardes Eles falarem

Como podemos ver, la mayoría de tiempos que tiene el español también existen en portugués. Sin embargo, como ya hemos mencionado, hay tiempos que han caído en desuso en español pero que se siguen usando en portugués, como es el caso de los dos futuros de subjuntivo, y hay un tiempo que existe en portugués pero en español no, como es el caso del *infinitivo pessoal*, lo que podría causar problemas al momento de traducir.

Al ver este cuadro se podría pensar que la traducción del portugués al español es más bien fácil, pues casi todos los tiempos que existen en portugués también se usan en español. Sin embargo, aquí es donde se encuentra la trampa para el traductor, ya que deberá resolver problemas como ¿cuál es el tiempo que equivale al *futuro simples do subjuntivo* en español? ¿cuál equivale al *futuro composto do subjuntivo*? ¿qué sucede con el *infinitivo pessoal* en español? Si bien en español también hay dos tiempos futuros en subjuntivo, que son el futuro y futuro perfecto, sería una mala traducción utilizarlos en el texto meta, pues estos

tiempos han desaparecido de la lengua viva. Además, esto demostraría la falta de conocimiento pragmático de las dos lenguas, por parte del traductor.

En el caso del *infinitivo pessoal* la situación es un poco más complicada, debido a que no existe ningún tiempo parecido en español. Si bien en muchas ocasiones el uso de este tiempo es facultativo y sirve para aclarar el sujeto de la oración, se lo encuentra con frecuencia, lo que requiere que el traductor preste especial atención al uso del mismo y resuelva el problema. Además, cabe mencionar que, aparte de la falta de un tiempo parecido en español, en portugués el *infinitivo pessoal* puede ser confundido con el futuro simples do subjuntivo, ya que algunos verbos tienen la misma forma en ambos tiempos, este es un problema más complicado, al que debe enfrentarse el traductor. Veamos un ejemplo:

Verbo *falar* (hablar)

	Futuro simples	Infinitivo pessoal
		<i>do subjuntivo</i>
Eu	falar	falar
Tu	falares	falares
Ele	falar	falar
Nós	falamos	falamos
Vós	falardes	falardes
Eles	falarem	falarem

En este caso será el contexto situacional el que ayude a determinar el tiempo que se está usando.

4.1.2 Cuadro de las dificultades del portugués

A continuación se presenta un cuadro con los tiempos del subjuntivo del portugués y sus equivalentes en español, y se incluirá el *infinitivo pessoal*. Se tomó en cuenta sólo estos tiempos, puesto que aquí es donde se presentan las mayores dificultades para el traductor.

Tiempos del subjuntivo del portugués	Tiempo equivalente en español
<p style="text-align: center;">Presente</p> <p>É impossível que ela <u>saiba</u> português.</p> <p>Duvido que ele <u>vá</u> ao Rio este ano.</p> <p>Ela não está certa de que o irmão <u>esteja</u> aqui.</p> <p>É provável que meu pai <u>comece</u> a trabalhar amanhã.</p>	<p style="text-align: center;">Presente de subjuntivo</p> <p>Es imposible que <u>sepa</u> português.</p> <p>Dudo que él <u>vaya</u> a Rio este año.</p> <p>Ella no está segura de que su hermano <u>esté</u> aquí.</p> <p>Es probable que mi padre <u>empiece</u> a trabajar mañana.</p>
<p style="text-align: center;">Pretérito <i>imperfecto</i></p> <p>Queria que o <u>deixassem</u> com a mulher, os filhos e a cachorrinha (Ramos: 79).</p> <p>Se <u>pudesse</u> ver o rosto do pai, compreenderia talvez uma parte da narração [...] (Ramos: 64)</p> <p>Deus não permitiria que <u>sucedesse</u> tal desgraça (Ramos: 66).</p>	<p style="text-align: center;">Pretérito imperfecto de subjuntivo</p> <p>Quería que lo <u>dejaran</u> (o <u>dejasen</u>) con la mujer, los hijos y la perrita (Anexo p. 137).</p> <p>Si <u>pudiera</u> (o <u>pudiese</u>) ver el rostro del padre, comprendería tal vez una parte de la narración [...] (Anexo página 123)</p> <p>Dios no permitiría que <u>sucediera</u> (o <u>sucediese</u>) tal desgracia (Anexo página</p>

<p>Podia consentir que ela <u>mordesse</u> os meninos? (Ramos: 113)</p> <p>Estremeceu como se <u>descobrisse</u> uma coisa ruim (Ramos: 119)</p>	<p>124).</p> <p>¿Podía consentir que <u>mordiera</u> (o <u>mordiese</u>) a los niños?</p> <p>Se estremeció como si <u>descubriera</u> (o <u>descubriese</u>) algo malo.</p>
<p style="text-align: center;">Pretérito perfeito</p> <p>Duvido que ela já <u>tenha falado</u> com a mãe sobre este assunto.</p>	<p style="text-align: center;">Pretérito perfecto de subjuntivo</p> <p>Dudo que ella ya <u>haya hablado</u> con su madre sobre este asunto.</p>
<p style="text-align: center;">Pretérito mais-que-perfeito</p> <p>Não havia notícias de que os <u>houvesse atingido</u> [...] (Ramos: 67)</p> <p>Era como se Fabiano <u>tivesse esfolado</u> um animal (Ramos: 68).</p>	<p style="text-align: center;">Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo</p> <p>No había noticias de que los <u>hubiera</u> (o <u>hubiese</u>) <u>alcanzado</u> [...] (Anexo página 126)</p> <p>Era como si Fabiano <u>hubiera</u> (o <u>hubiese</u>) <u>despellejado</u> un animal (Anexo página 127).</p>
<p style="text-align: center;">Futuro simples</p> <p>Não seria bom <u>tornarem</u> a viver como tinham vivido, muito longe? (Ramos: 121)</p> <p>Venha quando <u>quiser</u>.</p> <p>Não vou sair enquanto <u>estiver</u> chovendo.</p> <p>Visite-nos sempre que <u>estiver</u> na cidade.</p> <p>Farei como <u>puder</u>.</p> <p>Assim que nós <u>chegarmos</u> você pode sair.</p> <p>Logo que eles <u>acabarem</u>, vamos almoçar.</p> <p>Depois que os rapazes <u>saírem</u>, nós faremos</p>	<p style="text-align: center;">Presente de subjuntivo</p> <p>¿No sería bueno que <u>vuelvan</u> a vivir como habían vivido, muy lejos?</p> <p>Ven cuando <u>quieras</u>.</p> <p>No voy a salir mientras <u>esté</u> lloviendo.</p> <p>Visítanos siempre que <u>estés</u> en la ciudad.</p> <p>Haré como <u>pueda</u>.</p> <p>Tan pronto como <u>llegemos</u> puedes salir.</p> <p>Apenas <u>acaben</u>, vamos a almorzar.</p> <p>Después de que los chicos <u>salgan</u>, haremos</p>

<p>o trabalho.</p> <p>Se <u>chover</u>, não sairemos.</p> <p>Se eu <u>for</u> amanhã ao Rio, irei de automóvel.</p>	<p>el trabajo.</p> <p style="text-align: center;">Presente de indicativo</p> <p>Si <u>llueve</u>, no saldremos.</p> <p>Si mañana <u>voy</u> a Rio, iré en carro.</p>
<p style="text-align: center;">Futuro composto</p> <p>Vou comprar móveis novos depois que <u>tiver</u> <u>pintado</u> a casa.</p> <p>Ele vai ser promovido se <u>tiver feito</u> um bom trabalho.</p>	<p style="text-align: center;">Preterito perfecto de subjuntivo</p> <p>Voy a comprar muebles nuevos después de que <u>haya pintado</u> la casa.</p> <p style="text-align: center;">Preterito perfecto simple de indicativo</p> <p>Va a ser promovido si <u>hizo</u> un buen trabajo.</p> <p style="text-align: center;">Preterito perfecto compuesto de indicativo</p> <p>Va a ser promovido si <u>ha hecho</u> un buen trabajo.</p>
<p style="text-align: center;">Infinitivo pessoal</p> <p>Era bom eles <u>saberem</u> que deviam proceder assim (Ramos: 121).</p> <p>Fazia até nojo pessoas importantes se <u>ocuparem</u> com semelhantes porcarias (Ramos: 97).</p> <p>Indispensável os meninos <u>entrarem</u> no bom caminho, <u>saberem</u> cortar mandacaru para o gado, concertar cercas, amansar brabos (Ramos: 24)</p>	<p style="text-align: center;">Presente de subjuntivo</p> <p>Era bueno que <u>supieran</u> que debían proceder así.</p> <p>Hasta le daba asco que personas importantes se <u>ocuparan</u> de semejantes porquerías.</p> <p>Era indispensable que los niños <u>entraran</u> en el buen camino, <u>supieran</u> cortar <i>mandacaru</i> para el ganado, arreglar cercas, amansar los animales.</p>

<p>Para a vida <u>ser</u> boa, só faltava a sinha Vitória uma cama igual à de seu Tomás da bolandeira (Ramos: 80).</p>	<p>Para que la vida <u>sea</u> buena, sólo le faltaba a Doña Vitória una cama igual a la de Don Tomás del trapiche (Anexo página 138).</p>
<p>Ia morrer o amigo, lazarento e com esparavões, num canto de cerca, vendo os urubus <u>chegarem</u> banzeiros, saltando, os bicos ameaçando-lhe os olhos (Ramos: 125).</p>	<p style="text-align: center;">Infinitivo</p> <p>Iba a morir el amigo, lazarino y con tumores, en un rincón del cercado, viendo <u>llegar</u> a los buitres balanceándose, saltando, amenazándole los ojos con los picos.</p>
<p>Dormiam naquilo, tinham-se acostumado, mas seria mais agradável <u>dormirem</u> numa de lastro de couro, como outras pessoas (Ramos: 40).</p>	<p>Dormían así, se habían acostumbrado, pero sería más agradable <u>dormir</u> en una cama de cuero, como otras personas.</p>

En el caso del presente de subjuntivo en portugués no hay mayores dificultades, puesto que este tiempo es equivalente con el presente de subjuntivo en español. Lo mismo sucede con el pretérito imperfeito, pretérito perfeito y pretérito mais-que-perfeito. Lo único que se podría mencionar con respecto a este último tiempo, es que, como se ve en los ejemplos, en portugués se puede utilizar tanto el auxiliar *ter* (tener) como *haver* (haber). Sin embargo, el que se utiliza con más frecuencia es *ter*, mientras que *haver* se lo utiliza en la literatura y en textos formales, es decir, la frecuencia es a la inversa de lo utilizado en español.

Al llegar al futuro *simples* nos damos cuenta de que aquí empiezan los problemas pragmáticos, debido a que existe más de una opción para traducir este tiempo que, en español, ha caído en desuso. A pesar de esto podemos ver claramente que el tiempo que más se usa para traducir el *futuro simples do subjuntivo* al español es el presente de subjuntivo. Para la traducción del *futuro composto do subjuntivo* también hay más de una opción, y no se puede determinar cuál es la más frecuente, nuevamente, se deberá hacer una concesión pragmática. Sin embargo, podemos notar que los tiempos utilizados para traducir este tiempo son siempre los tiempos perfectos del indicativo o del subjuntivo. En el caso del segundo ejemplo podemos ver que existen dos traducciones posibles. La diferencia entre una y otra tiene que ver con la frecuencia de uso. En Hispanoamérica se usa más el pretérito perfecto simple de indicativo, mientras que el pretérito perfecto compuesto es más común en España.

El *infinitivo pessoal* es un tiempo que no existe en español, por tanto, el traductor debe buscar cuál, de los tiempos que hay en la lengua, es el adecuado para traducir este tiempo. Como vemos en el cuadro, en español se utilizó el presente de subjuntivo y el infinitivo, este último no es un tiempo sino una de las tres formas no personales de la lengua. Si nos basamos en la información del cuadro podemos establecer que el presente de subjuntivo es el tiempo que más se usa para traducir el *infinitivo pessoal*.

Como podemos ver en este cuadro las dificultades que se presentan entre estas dos lenguas son el uso de los dos futuros del subjuntivo, ya que estos han caído en desuso, y el uso del *infinitivo pessoal*, tiempo que no existe en español. Tanto el *futuro simples* como el *futuro composto* son tiempos muy frecuentes en portugués, lo que significa que el traductor deberá enfrentarse constantemente al uso de estos tiempos y compensarlos de alguna manera. En el

caso del *infinitivo pessoal* podríamos pensar que la traducción que se debería usar es el infinitivo; sin embargo, vimos en el cuadro que el presente de subjuntivo también es una opción, y es la más común, sobre todo, en el lenguaje coloquial.

Aunque hayamos establecido cuál es el tiempo que más se usa en español para cada uno de los tiempos verbales del portugués que presentan problemas para la traducción, el traductor debe prestar atención, pues como se señaló, en algunos casos hay más de una posibilidad para la traducción. Muchas veces será el contexto situacional el que ayude a decidir cuál es el tiempo adecuado que se debe utilizar en el texto meta.

Conclusiones y recomendaciones

Después de realizar este trabajo podemos concluir que la traducción es una actividad compleja puesto que no incluye únicamente el conocimiento de dos lenguas. Cuando se hace una traducción hay varios puntos que se deben tomar en cuenta: el principal es el llamado “genio de la lengua”, que se refiere a la manera de proceder de cada lengua en cada ámbito, es decir a lo que la caracteriza. Además, nos permite darnos cuenta de que como “el genio de la lengua” tiene influencia en el léxico, la sintaxis, la semántica y, sobre todo, en la pragmática, la traducción no puede hacerse palabra por palabra.

Es también importante tener claro lo que es la traducción. Como vimos, existe un gran número de definiciones para describir esta actividad. Sin embargo, hay que resaltar que todas coinciden con el hecho de que la traducción consiste en la transferencia de significado por medio de los equivalentes más cercanos y naturales, conservando el sentido y el estilo del texto original. Además, permite superar las barreras lingüísticas y culturales, ya que la traducción no consiste únicamente en la traducción de una lengua a otra, sino también de una cultura a otra.

Otro punto que se debe considerar es la competencia traductora, pues esta le ayudará al traductor a realizar una traducción fiel al texto original. Aquí es donde se encuentra todo el conocimiento que el traductor posee y que le permitirá llevar a cabo su trabajo. La competencia traductora se adquiere durante el proceso de formación del traductor, proceso que no termina nunca, ya que durante su carrera el traductor adquiere experiencia y nuevos conocimientos.

Para la traducción es importante la cohesión sintáctica y la coherencia semántica, debido a que permiten determinar la estructura del texto y su significado, y están relacionadas con la comprensión y la producción de textos. Por un lado la cohesión sintáctica se refiere a la manera en que las palabras, las oraciones y cada una de sus partes se combinan para dar forma a un texto, es decir que es de carácter sintáctico. Existen diferentes mecanismos de cohesión como son la referencia, la sustitución, la elipsis, los conectores, la repetición y los signos de puntuación. Por otro lado tenemos a la coherencia semántica que es la que mantiene la unidad del texto y organiza su estructura comunicativa de una manera específica. Es básicamente semántica y trata del contenido del texto, de su significado. Existen diferentes tipos de coherencia como son la coherencia lineal, la coherencia global, la coherencia local y la coherencia pragmática.

Aparte de esto, el proceso de traducción es un punto fundamental, pues existen ciertas pautas que el traductor debe tomar en cuenta para llevar a cabo su trabajo. La traducción comprende dos fases: la fase de la comprensión del TO, en la que el traductor busca el sentido del texto, y la fase de la expresión del mensaje en la LT, en la que el traductor busca las palabras en la lengua terminal para producir el contenido del texto original. Al momento de traducir hay que tomar en cuenta cuatro puntos que son: el nivel lingüístico del texto en la LO, el nivel referencial, el nivel de cohesión y el nivel de naturalidad. Finalmente, hay que realizar la revisión de la traducción.

En esta disertación se trató sobre los tiempos verbales del español y del portugués. Se tomó en cuenta los auxiliares *haber*, en español, y *ter* (tener) y *haver* (haber) en portugués, al igual que los tiempos del subjuntivo ya que aquí es donde se presentan la mayoría de las dificultades al momento de traducir del portugués al español y viceversa.

Se desprende del estudio de ambas lenguas que, en lo que se refiere al uso de los auxiliares, en español se utiliza únicamente haber para la formación de los tiempos compuestos, mientras que en portugués se puede utilizar tanto ter como haver. La única diferencia que se encontró con respecto al uso de uno y otro auxiliar tiene que ver con la frecuencia de uso, pues *ter* es el auxiliar que se usa con más frecuencia en el habla, mientras que *haver* está presente en la literatura y en los textos formales.

Con respecto a los tiempos del subjuntivo se estableció que los dos futuros de subjuntivo en español, el futuro y el futuro perfecto de subjuntivo, han caído en desuso y han sido reemplazados en el habla por otros tiempos como el presente de indicativo o presente de subjuntivo para el futuro de subjuntivo, y el pretérito perfecto de indicativo o pretérito perfecto de subjuntivo para el futuro perfecto de subjuntivo.

En cuanto al uso del subjuntivo en portugués, se vio que el *futuro simples do subjuntivo* y el *futuro composto do subjuntivo* se los utiliza con frecuencia. Además, se evidenció en el texto analizado que para traducir estos tiempos existe más de un tiempo que se puede utilizar en la traducción al español. El *futuro simples do subjuntivo*, en español, puede ser traducido utilizando (1) el infinitivo, (2) el presente de subjuntivo o (3) el presente de indicativo. En este caso se dijo que el tiempo que más se usa en español, al momento de traducir, es el presente de subjuntivo. Para traducir el *futuro composto* se utiliza ya sea el pretérito perfecto simple o compuesto del indicativo o el pretérito perfecto de subjuntivo, y todos se utilizan con la misma frecuencia al momento de traducir. Aquí se señaló que, con respecto al pretérito perfecto simple y compuesto de indicativo, existe una diferencia de uso en Hispanoamérica y en España relacionada con la frecuencia: en Hispanoamérica se

prefiere el pretérito perfecto simple, mientras que en España se usa el pretérito perfecto compuesto.

Además se trató sobre el *infinitivo pessoal*, que es un tiempo que no existe en español. En este caso también existe más de una opción para su traducción, estas son el presente de subjuntivo y el infinitivo, que no es un tiempo sino una de las tres formas no personales. Se determinó, en el texto analizado, que se utiliza más el presente de subjuntivo para traducir el *infinitivo pessoal*.

Tanto en el caso de los tiempos futuros del subjuntivo como del *infinitivo pessoal*, hay que tener presente que el contexto es el que ayudará a determinar cuál es el tiempo que se debe utilizar para la traducción al español.

Asimismo se trató sobre la ortografía del verbo en ambas lenguas, y se dijo que en español y en portugués se presentan similares variaciones ortográficas. Se estableció que la diferencia radica en que en portugués existe la ç (*cê-cedilha*), letra que no está presente en español, y que en esta lengua siempre equivaldrá a z. Además, se vio que las variaciones ortográficas se presentan en las mismas circunstancias en ambas lenguas.

También se trató sobre la pragmática del verbo en español en donde se dijo que esta rama de la lingüística estudia la lengua y su uso según el contexto. La pragmática ayuda a entender fenómenos a los que la gramática no ha podido dar explicación. Además, el uso de la lengua va más allá del conocimiento de la gramática. La pragmática se encarga del conocimiento que el hablante tiene del uso de la lengua, y no incluye sólo la gramática, sino también las reglas de interacción de una comunidad.

En este trabajo se trató sobre el modo, en donde se describió el uso del modo subjuntivo, ya que aquí es donde se presentan la mayoría de las dificultades para el traductor. Se estudió el tiempo, y se presentaron los modos del español y del portugués con sus respectivos tiempos. En cuanto al aspecto se dijo que se refiere a la manera de considerar la acción verbal. Se mencionó que los verbos expresan aspecto imperfectivo, el hablante se fija en la continuidad de la acción, y perfectivo, el hablante toma en cuenta la delimitación temporal. Se determinó que tanto en español como en portugués los modos y los aspectos son los mismos, y funcionan de la misma manera. Con respecto a la persona y al número, se dijo que cada tiempo verbal en español está compuesto por seis pronombres, tres en singular (yo, tú, él) y tres en plural (nosotros, vosotros, ellos). Aquí hay que señalar que en Hispanoamérica el pronombre *vosotros* ha desaparecido y ha sido reemplazado por *ustedes*. En portugués los tiempos verbales también están compuestos por seis personas, tres en singular (eu, tu, ele) y tres en plural (nós, vós, eles). Tanto la conjugación en español, como en portugués, tiene las desinencias de número y persona muy marcadas, por lo que no es necesario el uso del pronombre con el verbo, a menos que se quiera dar énfasis.

Finalmente se trató sobre la pragmática contrastiva del verbo en donde se dijo que la pragmática contrastiva se centra en las funciones comunicativas de la lengua, y sirve para comparar la correcta comunicación de dos lenguas, ya que no se diferencian solamente en su estructura gramatical sino también en su uso comunicativo. Además, la pragmática y la gramática están relacionadas, ya que mucha de la información que se encuentra en los libros de gramática no es sólo morfológica y sintáctica, sino también semántica y pragmática, como es el caso de los artículos y los tiempos verbales. Hay que resaltar que los morfemas temporales permiten determinar la relación del proceso descrito en un

enunciado en relación a los demás procesos a los que se hace referencia, y que hay que estar conscientes de que las relaciones temporales se deben a diferentes factores como el significado temporal de las unidades lingüísticas, las suposiciones contextuales que se tiene en la memoria a largo plazo y a las relaciones entre los miembros que interactúan determinadas por marcadores discursivos. Finalmente, la información pragmática es importante, puesto que aquí se incluye el conocimiento del uso de la lengua que comparten los que interactúan, es decir, la gramática y el contenido semántico de las unidades lingüísticas que entran en juego.

Como podemos ver después de haber tratado diferentes temas que nos han permitido realizar el análisis comparativo del verbo del español y del portugués, la traducción es una tarea compleja que involucra mucho más que el conocimiento de dos lenguas. Traducir implica, primero, conocer bien la lengua meta para evitar traducciones que suenen extrañas. Es decir que el traductor sabe cómo funciona la lengua tanto en lo que se refiere a la gramática como a la pragmática. Segundo, el traductor debe conocer muy bien la lengua de origen, pues de esto depende que se interprete adecuadamente el mensaje del texto original y se lo pueda transmitir en el texto meta. Para esto es necesario que el traductor conozca sobre la gramática y el uso de la lengua de origen. Finalmente, el hecho de que dos lenguas sean cercanas no significa que sean completamente equivalentes. Como vimos con el español y el portugués, estas lenguas son cercanas, sin embargo, existen diferencias importantes, como el uso de los tiempos futuros del subjuntivo, que el traductor no puede dejar de lado al momento de traducir.

Bibliografía

Bibliografía principal

Betucelli Papi, Marcella. 1996. ¿Qué es la pragmática? España: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Cunha, Celso. Cintra, Luís F. Lindley. 1985. Nova Gramática do Português Contemporâneo. Brasil: Editora Nova Fronteira S. A.

Escandell Vidal, M. Victoria. 1993. Introducción a la pragmática. Barcelona: Anthropos, Editorial del Hombre.

García-Pelayo y Gross, Ramón. García-Pelayo y Gross, Fernando. Durand, Micheline. 1983. Larousse de la conjugación. México: Ediciones Larousse S.A.

García Yebra, Valentín. 1982. Teoría y práctica de la traducción. Madrid: Editorial Gredos.

Newmark, Peter. 1995. Manual de traducción. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.

Ortega Galindo, Julio. 1981. Gramática Portuguesa. España: Ediciones Aldecoa, S.A.

Real Academia Española. 1973. Esbozo de una Nueva Gramática Española. Madrid: Editorial Espasa S.A.

Vázquez-Ayora, Gerardo. 1977. Introducción a la Traductología, Curso Básico de Traducción. Washington: Georgetown University Press.

Portolés, José. 2004. Pragmática para hispanistas. Madrid: Editorial Síntesis, S. A.

Bibliografía secundaria

Hervey, Sándor. Higgings, Ian. M. Haywood, Louise. 1995. Thinking Spanish Translation,

A Course in Translation Method: Spanish to English. London: Routledge.

House, Juliane. 2009. Translation. New York: Oxford University Press.

Sá Pereira, Maria de Lourdes. 1948. Brazilian Portuguese Grammar. Boston: D.C Heath

And Company.

Diccionarios

Ferreira, Aurélio Buarque de Holanda. 2004. Novo Dicionário Aurélio da Língua

Portuguesa. Brasil: Editora Positivo.

Grupo Editorial Océano. 1992. Diccionario de sinónimos y antónimos. Bogotá: Ediciones

Océano.

Martínez de Sousa, José. 2001. Diccionario de usos y dudas del español actual. Barcelona:

Spes Editorial, S.L.

Real Academia de la Lengua. 2001. Diccionario de la lengua españolas. Madrid: Editorial

Espasa Calpe, S. A.

Sánchez, José Luis. Diccionario español-portugués, potuguês-espanhol. España: Editorial

Océano.

Diccionarios on-line

<http://buscon.rae.es/draeI/> (enero 2011)

<http://www.wordreference.com/> (enero 2011)

<http://www.priberam.pt/dlpo/> (enero 2011)

<http://www.dicionariodoaurelio.com> (mayo 2011)

Fuentes de Internet

<http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/bajopalabra/capitulos/Unidad12CohesionyCoherencia.PDF> (junio 2011)

<http://www.kplus.com.br/materia.asp?co=48&rv=Gramatica>

Anexos

Traducción de los relatos *Inverno* y *Festa* de la obra *Vidas secas*, de Graciliano Ramos

Invierno

La familia estaba reunida alrededor del fuego, Fabiano sentado en el mortero caído, Doña Vitória con las piernas cruzadas, sus muslos servían de almohadas a los hijos. La perra Baleia, con el trasero en el piso y el resto del cuerpo levantado, miraba las brasas que se cubrían de ceniza.

Hacía un frío terrible, llovía allá afuera, el viento sacudía las ramas de las *catingueiras*¹, y el ruido del río era como un trueno distante.

Fabiano se frotó las manos satisfecho y empujó los tizones con la punta de la alpargata. Las brasas crepitaron, la ceniza cayó, un círculo de luz se esparció alrededor del trípode de piedra, iluminando vagamente los pies del vaquero, las rodillas de la mujer y los niños acostados. De vez en cuando ellos se movían, porque el fuego no era muy fuerte y apenas calentaba partes de sus cuerpos. Otras partes se enfriaban al recibir el aire que entraba por las grietas de las paredes y aberturas de las ventanas. Por eso no podían dormir. Cuando estaban quedándose dormidos, temblaban, tenían que darse la vuelta, se acercaban al trípode y escuchaban la conversación de los padres. No era exactamente una conversación: eran frases sueltas, espaciadas, con repeticiones e incongruencias. A veces una interjección gutural daba energía al discurso ambiguo. La verdad es que ninguno de los dos prestaba atención a las palabras del otro: iban exhibiendo las imágenes que les venían a la mente, y las imágenes se sucedían, se deformaban, no había manera de dominarlas. Como los recursos de expresión eran escasos, intentaban remediar la deficiencia hablando alto.

¹ Árbol del nordeste del Brasil.

Fabiano volvió a frotarse las manos e inició una historia bastante confusa, pero como sólo estaban iluminadas sus alpargatas, el gesto pasó desapercibido. El niño mayor abrió las orejas, atento. Si pudiera ver el rostro del padre, comprendería tal vez una parte de la narración, pero así en la oscuridad la dificultad era grande. Se levantó, fue a un rincón de la cocina, de allá trajo una brazada de leña. Doña Vitória aprobó este acto con un rugido, Fabiano condenó la interrupción, le pareció que el comportamiento del hijo revelaba falta de respeto y estiró el brazo para castigarlo. El pequeño se escabulló, fue a esconderse en las faldas de la madre, que se puso francamente de su lado.

- ¡Hum! ¡Hum! ¡Qué bravura!

Aquel hombre era así mismo, tenía el corazón cerca de la garganta.

- Bruto.

Movió las brasas con el cabo del cuenco de coco, acomodó entre las piedras leña de angico mojada, intentó encenderla. Fabiano la ayudó: suspendió el parloteo, se puso en cuatro patas y sopló el carbón, inflando mucho los cachetes. Una humareda invadió la cocina, las personas tosieron, se enjugaron los ojos. Doña Vitória cogió el aventador, y después de un minuto la llamarada crepitaba entre las piedras.

El círculo de luz aumentó, ahora las figuras surgían en la sombra, rojas. Fabiano, visible de la barriga para abajo, se iba haciendo indistinto de ahí hacia arriba, era una negrura que vagos destellos cortaban. De esa negrura salió nuevamente el parloteo masticado.

Fabiano estaba de buen humor. Días antes la crecida había cubierto las marcas puestas al final de la tierra de aluvión, alcanzaba las *cantingueiras* que debían estar sumergidas.

Seguramente sólo aparecían las hojas, la espuma subía, lamiendo las ribas que se desmoronaban.

Dentro de poco el despotismo del agua iba a acabar, pero Fabiano no pensaba en el futuro. Por ahora, la inundación crecía, mataba animales, ocupaba grutas y planicies. Todo muy bien. Y Fabiano se frotaba las manos. No existía el peligro de sequía inmediata, que había aterrorizado a la familia durante meses. La *catinga*² se había vuelto amarilla, roja, el ganado había empezado a adelgazar y horribles visiones de pesadilla habían agitado el sueño de las personas. De repente un trazo ligero había rasgado el cielo por el lado de la cabecera del río, otros surgieron más claros, el trueno había roncado cerca, en la oscuridad de la medianoche habían pasado nubes color sangre. El ventarrón había arrancado *sucupiras*³ e *imburanas*⁴, hubo demasiados relámpagos – y doña Vitória se había escondido en el dormitorio con los hijos, tapando las orejas, envolviéndose en las cobijas. Pero aquella brutalidad había acabado de repente, la lluvia había caído, la cabeza de la inundación había aparecido arrastrando trocos y animales muertos. El agua había subido, alcanzando la ladera, estaba con ganas de llegar a los *juazeiros*⁵ del final del patio. Doña Vitória andaba atemorizada. ¿Sería posible que el agua topara los *juazeiros*? Si esto sucediera, la casa sería invadida, los moradores tendrían que subir al monte, vivir unos días en el monte, como conejos.

Suspiraba atizando el fuego con el cabo del cuenco de coco. Dios no permitiría que sucediera tal desgracia.

² Vegetación agreste característica del nordeste del Brasil.

³ Nombre popular dado en el Brasil a varias especies de árboles brasileños.

⁴ Árbol burseraceae del Brasil.

⁵ Planta rhamnaceae típica del nordeste del Brasil.

- ¡An!

La casa era fuerte.

- ¡An!

Los fundamentos de aroeira estaban bien hincados en el piso duro. Si el río llegara allí, apenas derrumbaría los terrones que formaban el relleno de las paredes de tapia. Dios protegería a la familia.

- ¡An!

Las varas estaban bien amarradas con lianas en los fundamentos de aroeira. La estructura de la casa resistiría la furia de las aguas. Y cuando bajaran, la familia regresaría. Sí, vivirían todos en el matorral como conejos. Pero regresarían cuando las aguas bajaran, sacarían del barrero tierra para vestir el esqueleto de la casa.

- ¡An!

Doña Vitória movió el aventador con fuerza para no oír el ruido del río, que se aproximaba. ¿Sería que estaba con intención de avanzar? El aventador zumbaba, y el ruido de la crecida era un soplo, un soplo que se desvanecía más allá de los *juazeiros*.

Fabiano contaba hazañas. Había comenzado moderadamente, pero se iba excitando poco a poco y ahora veía los acontecimientos con exageración y optimismo, estaba convencido de que había practicado hechos notables. Necesitaba esta convicción. Algún tiempo atrás había sucedido aquella desgracia: el soldado amarillo lo había provocado en la feria, le había dado una paliza con el machete y lo había metido en la cárcel. Fabiano había pasado semanas resentido, fantaseando venganzas, viendo la crianza mustiarse en la *catanga*

quemada. Si la sequía llegara, abandonaría mujer e hijos, confrontaría a cuchilladas al soldado amarillo, después mataría al juez, al fiscal y al jefe de la policía. Había estado unos días así triste, pensando en la sequía y en la humillación. Pero la tormenta había roncado, había venido la inundación, y ahora entraba agua por las goteras y el viento por los huecos de las paredes.

Fabiano estaba contento y se frotaba las manos. Como el frío era grande, las acercó a las llamas. Relataba un lío terrible, olvidaba los golpes y la prisión, se sentía capaz de actos importantes.

El río subía la ladera, estaba cerca de los *juazeiros*. No había noticias de que los hubiera alcanzado — y Fabiano, seguro, basado en información de los mayores, narraba una pelea en la que había salido vencedor. La pelea era un sueño, pero Fabiano creía en ella.

Las vacas venían a abrigarse junto a la pared de la casa, pegada al corral, la lluvia las fustigaba, los cencerros sonaban. Engordarían con el pasto nuevo, darían crías. El pasto crecería en el campo, los árboles se adornarían, el ganado se multiplicaría. Todos engordarían, él, Fabiano, la mujer, los dos hijos y la perra Baleia. Tal vez doña Vitória consiguiese una cama de base de cuero. Realmente el catre de varas en el que se acostaban era incómodo.

Fabiano gesticulaba. Doña Vitória agitaba el aventador para mantener las llamas en el angico mojado. Los niños, sintiendo frío en un lado y calor en el otro, no podían dormir y escuchaban las fantasías del padre. Comenzaron a discutir en voz baja un pasaje oscuro de la narración. No lograron entenderse, discutieron irritados, estaban peleando. Fabiano se

enfadó con su impertinencia y quiso castigarlos. Después se moderó, repitió el pedazo incomprensible utilizando palabras diferentes.

El hijo menor batió palmas, miró las manos de Fabiano, que se agitaban por encima de las llamas, oscuras y rojas. Los dorsos estaban en la oscuridad, pero las palmas estaban iluminadas y color sangre. Era como si Fabiano hubiera despellejado un animal. La barba roja y enmarañada era invisible, los ojos azulados e inmóviles se fijaban en los tizones, la conversación dura y ronca se entrecortaba de silencios. Sentado en el mortero, Fabiano iba perdiendo el ánimo, feo y bruto, con aquel gesto de animal lerdo que no se mantiene en pie.

El hijo mayor estaba descontento. Sin poder distinguir las facciones del padre, cerraba los ojos para entenderlo bien. Pero había surgido una duda. Fabiano había modificado la historia — y esto le quitaba verosimilitud. Una desilusión. Se estiró y bostezó. Habría sido mejor la repetición de las palabras. Altercaría con el hermano intentando entenderlas. Pelearía por causa de las palabras — y su convicción crecería. Fabiano debió haberlas repetido. No. Había aparecido una variante, el héroe se había convertido en humano y contradictorio. El hijo mayor se acordó de un juguete viejo, regalo de Don Tomás del trapiche. Cerró los ojos, los volvió a abrir, somnoliento. El aire que entraba por las grietas de las paredes le enfriaba una pierna, un brazo, todo el lado derecho. Se dio la vuelta, los pedazos de Fabiano desaparecieron. El juguete se había roto, el pequeño se había entristecido viendo las piezas inútiles. Se acordó de los corrales hechos de guijarros pequeños, debajo de las *cantingueiras*. Ahora la laguna estaba llena, había cubierto los corrales que él había construido. El barrero también se había llenado, alcanzaba la pared de la cocina, sus aguas se juntaban con las de la laguna. Para ir al patio donde había claveles y ollas de ajeno, Doña Vitória salía por la puerta de enfrente, bajaba el cobertizo y cruzaba el

portón de *baraúna*⁶. Atrás de la casa, las cercas, el *pé de turco*⁷ y las *catigueiras* estaban dentro del agua. Entraba agua por las goteras, los cencerros de las vacas sonaban, los sapos cantaban. El sonido de los cencerros era familiar, pero el canto de los sapos y el ruido de las goteras eran extraños. Todo estaba cambiando. Llovía el día entero, la noche entera. Los matorrales y arbustos donde vivían seres misteriosos habían sido violentados. Ahí había sapos. Y su canto subía y bajaba, una tonada lastimera llenaba los alrededores. Intentó contar las voces, se confundió. Eran muchas, con seguridad había una infinidad de sapos en los matorrales y arbustos. ¿Qué estarían haciendo? ¿Por qué gritaban el canto triste y gargajeando? Nunca había visto uno, los confundía con los habitantes invisibles de la sierra y de los conjuntos de *macambira*⁸. Se envolvió, se acomodó, se adormeció, un lado caliente por el fuego, el otro protegido por las nalgas de Doña Vitória.

El aventador se agitaba, la madera húmeda chirriaba, el bulto de Fabiano se iluminada y se oscurecía.

Baleia, inmóvil, paciente, miraba el carbón y esperaba que la familia se recogiera. Le molestaba el ruido que Fabiano hacía. En el campo, siguiendo a una res, gritaba demasiado. Natural. Pero ahí, cerca del fuego, ¿para qué tanto grito? Fabiano se estaba cansando porque sí. Baleia se aburría, cabeceaba y no podía dormir. Doña Vitória debía retirar el carbón y la ceniza, barrer el piso, acostarse en la cama de varas con Fabiano. Los niños se acomodarían en la estera, debajo del anaquel, en la sala. Ya era hora de que la dejaran en paz. Todo el día observaba los movimientos de las personas, intentando adivinar cosas

⁶ Árbol leguminoso de gran porte cuya madera dura es muy apreciada en la construcción.

⁷ Especie de arbusto característico da la región agreste del nordeste del Brasil.

⁸ Planta de la familia de las bromeliaceae.

incomprensibles. Ahora necesitaba dormir, librarse de las pulgas y de aquella vigilancia a la que la habían acostumbrado. Barrido el piso con escobilla, se deslizaría entre las piedras, se encogería, adormecería en el calor, sintiendo el olor de las cabras mojadas y escuchando ruidos desconocidos, el tic-tic de las goteras, el canto de los sapos, el sonido del río lleno. Bichos pequeños y sin dueño irían a visitarla.

Fiesta

Fabiano, Doña Vitória y los niños iban a la fiesta de Navidad en la ciudad. Eran las tres, hacía mucho calor, remolinos esparcían sobre los árboles amarillos nubes de polvo y hojas secas.

Habían cerrado la casa, cruzado el patio, bajado la ladera, y caminaban en las piedras como bueyes enfermos de los cascos. Fabiano, apretado en la ropa de brin blanco hecha por Doña Terta, sombrero de bayeta, cuello, corbata, botines de vaqueta y elástico, intentaba enderezar el espinazo, lo que regularmente no hacía. Doña Vitória, envuelta en el vestido rojo de flores, mal se equilibraba en los zapatos de tacones enormes. Insistía en calzar como las jóvenes de la calle — y se tropezaba en el camino. Los niños estrenaban pantalón y chaqueta. En casa siempre usaban camisas de tela barata o andaban desnudos. Pero Fabiano había comprado diez varas de paño blanco en la tienda y había encargado a Doña Terta hacer trajes para él y para los hijos. A Doña Terta le había parecido poca tela, y Fabiano se había mostrado desentendido, seguro de que la anciana pretendía hurtarle los retazos. En consecuencia las ropas habían quedado cortas, estrechas y llenas de remiendos.

Fabiano intentaba no percibir esas desventajas. Marchaba derecho, la barriga para afuera, la espalda recta, mirando hacia la sierra distante. De ordinario miraba al suelo, evitando las piedras, los tocones, los agujeros y las cobras. La posición forzada lo cansó. Y al pisar la arena del río, se dio cuenta de que así no podría vencer las tres leguas que lo separaban de la ciudad. Se sacó los zapatos, puso las medias en el bolsillo, se sacó la chaqueta, la corbata y el cuello, respiró aliviado. Doña Vitória decidió imitarlo: arrancó los zapatos y las

medias, que amarró al pañuelo. Los niños pusieron las sandalias debajo del brazo y se sintieron cómodos.

La perra Baleia, que venía atrás, se incorporó al grupo. Si hubiera llegado antes, probablemente Fabiano la habría ahuyentado. Y Baleia pasaría las fiestas junto a las cabras que ensuciaban el alpende. Pero con la corbata y el cuello arrugados en el bolsillo, la chaqueta al hombro y los botines colocados en un palo, el vaquero se encontró cerca de ella y la acogió.

Retomó la posición natural: caminaba patizambo, la cabeza inclinada. Doña Vitória, los niños y Baleia lo acompañaron. La tarde pasó sin problemas y cuando la noche cayó estaban al borde del riachuelo, a la entrada de la calle.

Ahí Fabiano paró, se sentó, lavó los pies duros, procurando retirar de las grietas profundas el barro que ahí había. Sin secarse intentó ponerse los zapatos — y fue tan difícil: los talones de las medias de algodón formaron bolas en el empeine del pie y los botines de vaqueta se resistieron como vírgenes. Doña Vitória se levantó la falda, se sentó en el suelo y también se limpió. Los dos niños entraron en el riachuelo, se frotaron los pies, salieron, se pusieron las sandalias y observaron los movimientos de los padres. Doña Vitória se preparaba y se erguía, pero Fabiano soplaba agresivo. Había vencido la obstinación de uno de aquellos malditos botines; el otro se trababa, y él, con los dedos en las alzas, hacía esfuerzos inútiles. Doña Vitória daba consejos que irritaban al marido. No había manera de introducir el maldito talón en el tacón. En un movimiento más fuerte, el alza de atrás se reventó, y el vaquero metió las manos en la bota, enérgicamente. Sin conseguir nada, se levantó decidido a entrar en la calle así, cojeando, una pierna más larga que la otra. Con

excesiva rabia, a la que se mezclaba alguna esperanza, dio una patada violenta en el suelo. La carne se comprimió, los huesos crujieron, la media mojada se rasgó y el pie magullado encajó en las paredes de vaqueta. Fabiano soltó un suspiro largo de satisfacción y dolor. Enseguida intentó sujetar el cuello duro al pescuezo, pero los dedos temblorosos no hicieron la tarea. Doña Vitória lo auxilió: el botón entró en el ojal estrecho y la corbata se amarró. Las manos sucias, sudadas, dejaron en el cuello manchas oscuras.

- Ya está, gruñó Fabiano.

Cruzaron el puente y llegaron a la calle. Doña Vitória caminaba dando tumbos, por causa de los tacones de los zapatos, y conservaba el paraguas colgado, con el mango para abajo y la punta para arriba, enrollado en el pañuelo. Imposible decir por qué Doña Vitória llevaba el paraguas con la punta para arriba y el mango para abajo. Ella misma no sabría explicarse, pero siempre había visto las otras campesinas proceder así y adoptaba la costumbre.

Fabiano marchaba tieso.

Los niños observaban los faroles y adivinaban cosas extraordinarias. No sentían curiosidad, sentían miedo, y por eso pisaban despacio, temiendo llamar la atención de las personas. Suponían que existían mundos diferentes al de la hacienda, mundos maravillosos en la sierra azulada. Aquello, sin embargo, era extraño. ¿Cómo podía haber tantas casas y tanta gente? Con seguridad los hombres pelearían. ¿Sería que allí el pueblo era bravo y no consentía que ellos anduviesen entre las barracas? Estaban acostumbrados a aguantar coscorriones y jalones de oreja. Tal vez las criaturas desconocidas no se comportaran como Doña Vitória, pero los pequeños se retraían, se arrimaban a las paredes, un poco deslumbrado, los oídos llenos de ruidos extraños.

Llegaron a la iglesia, entraron. Baleia se quedó paseando en la acera, mirando la calle, inquieta. En su opinión, todo debía estar a oscuras, porque era de noche, y la gente que andaba en los alrededores necesitaba acostarse. Levantó el hocico, sintió un olor que le dio ganas de toser. Gritaban demasiado alrededor de ella y había luces en abundancia, pero lo que más le incomodaba era aquel olor a humo.

Los niños también se espantaban. En el mundo, repentinamente ensanchado, veían a Fabiano y Doña Vitória reducidos, más pequeños que las figuras de los altares. No conocían altares, pero presumían que aquellos objetos debían ser preciosos. Las luces y los cantos los extasiaban. Como luz había, en la hacienda, el fuego entre las piedras de la cocina y el quinqué de queroseno colgado por el asidero en una vara que salía de la tapia; de canto, el bendito de Doña Vitória y el canto a los bueyes de Fabiano. El canto era triste, una canción monótona y sin palabras que entorpecía al ganado.

Fabiano estaba silencioso, mirando las imágenes y las velas prendidas, inhibido en la ropa nueva, el cuello estirado, pisando brasas. La multitud lo ajustaba más que la ropa, lo estorbaba. De polainas, jubón y chaleco, andaba metido en una caja, como armadillo, pero saltaba en el lomo de un animal y volaba en la *catinga*. Ahora no podía darse la vuelta: manos y brazos le rosaban el cuerpo. Se acordó de la paliza que le habían dado y de la noche pasada en la cárcel. La sensación que experimentaba no era muy diferente de la que había tenido al ir preso. Era como si las manos y los brazos de la multitud fueran a agarrarlo, subyugarlo, exprimirlo en un rincón de la pared. Miró las caras alrededor. Evidentemente las criaturas que se reunían ahí no lo veían, pero Fabiano se sentía rodeado de enemigos, temía meterse en problemas y terminar mal la noche. Soplaba y se esforzaba por abanicarse con el sombrero. Difícil moverse, estaba amarrado. Lentamente consiguió

abrirse camino entre la multitud, se escabulló hasta junto de la pila de agua bendita, donde se detuvo, receloso de perder de vista a la mujer y a los hijos. Se paró en la punta de los pies, pero esto le arrancó un gruñido: los talones despellejados comenzaban a afligirlo. Distinguió el moño de Doña Vitória, que se escondía detrás de una columna. Probablemente los niños estaban con ella. La iglesia cada vez se llenaba más. Para avistar la cabeza de la mujer, Fabiano tenía que estirarse, girar el rostro. Y el cuello le perforaba el pescuezo. Los botines y el cuello eran indispensables. No podría asistir a la novena calzando alpargatas, la camisa de algodón abierta, mostrando el pecho velludo. Sería irrespetuoso. Como tenía religión, entraba en la iglesia una vez al año. Y siempre había visto, desde que recuerda, ropas de fiesta así: pantalón y chaqueta engomados, botines de elástico, sombrero de bayeta, cuello y corbata. No se arriesgaría a perjudicar la tradición, aunque sufriera con ella. Suponía cumplir un deber, intentaba erguirse. Pero la disposición se desvanecía: el espinazo se doblaba, naturalmente, los brazos se movían desengonzados.

Comparándose a los tipos de la ciudad, Fabiano se reconocía inferior. Por eso sospechaba que los otros se burlaban de él. Se ponía ceñudo y evitaba conversaciones. Sólo le hablaban con el fin de quitarle alguna cosa. Los negociantes robaban en la medida, en el precio y en la cuenta. El patrón realizaba con pluma y tinta cálculos incomprensibles. La última vez que se habían encontrado hubo una confusión de números, y Fabiano, con la cabeza ardiendo, había abandonado indignado la oficina del blanco, seguro de que había sido engañado. Todos lo perjudicaban. Los cajeros, comerciantes y propietarios lo explotaban, y los que no tenían negocios con él se reían viéndolo pasar en las calles, tropezando. Por eso Fabiano se desviaba de esos seres. Sabía que la ropa nueva cortada y cosida por Doña

Terta, el cuello, la corbata, los botines y el sombrero de bayeta lo hacían verse ridículo, pero no quería pensar en esto.

- Vagos, ladrones, habladores, tacaños.

Estaba convencido de que todos los habitantes de la ciudad eran malos. Se mordió la trompa. No podría decir semejante cosa. Por una falta menor había aguantado golpes y dormido en la cárcel. Ahora el soldado amarillo... Sacudió la cabeza y se liberó del recuerdo desagradable y buscó una cara amiga en la multitud. Si encontrara un conocido, iría a llamarlo a la acera, abrazarlo, sonreír, batir palmas. Después hablaría sobre ganado. Se estremeció, intentó ver el moño de Doña Vitória. Necesitaba tener cuidado para no distanciarse de la mujer y de los hijos. Se aproximó a ellos, los alcanzó en el momento en que la iglesia comenzaba a vaciarse.

Salieron a encontrones, bajaron las gradas. Empujado, golpeado, Fabiano volvió a pensar en el soldado amarillo. En la calle, al pasar por el yataí, viró el rostro. Sin ningún motivo, el desgraciado había ido a provocarlo, pisarle los pies. Él se había desviado, con buenos modales. Como el otro insistiera, había perdido la paciencia, se había puesto arrogante. Consecuencia: machete en el lomo y una noche en la cárcel.

Invitó a la mujer y a los hijos a los caballitos, los acomodó, se distrajo un poco viéndolos girar. Enseguida los llevó a las barracas de juegos. Se rascó, haló el pañuelo, lo desató, contó el dinero, con la intención de arriesgarlo en los dados. Si ganara, podría comprar la cama de cuero crudo, el sueño de Doña Vitória. Fue a beber aguardiente en una carpa, regresó, se puso a rondar indeciso, pidiendo con los ojos la opinión de la mujer. Doña Vitória hizo un gesto de reprobación, y Fabiano se retiró, acordándose del juego que tuvo

en casa de Don Inácio, con el soldado amarillo. Había sido robado, con seguridad había sido robado. Se acercó a la carpa y bebió más aguardiente.

Poco a poco perdió la vergüenza.

- Fiesta es fiesta.

Bebió una vez más y se erguió, miró a las personas desafiándolas. Estaba resuelto a hacer una tontería. Si se topara con el soldado amarillo, se daría a golpes con él. Caminó entre las barracas, soberbio, dando patadas en el piso, insensible a las heridas de los pies. Lo que quería era complicarse, darle una muestra a aquel descarado. No daba importancia a la mujer y a los hijos, que lo seguían.

- ¡Qué aparezca un hombre! Gritó.

En el ruido que llenaba la plaza nadie notó la provocación. Y Fabiano fue a esconderse detrás de las barracas, por las bandejas de dulces. Estaba dispuesto a despedazarse, pero había en él un resto de prudencia. Allí podía irritarse, dirigir amenazas y desafueros a enemigos invisibles. Empujado por fuerzas opuestas, se exponía y se acautelaba. Sabía que esa explosión era peligrosa, temía que el soldado amarillo surgiera de repente, viniera a clavarle el taco de la bota en el pie. Al soldado amarillo, falto de sustancia, se le subían los humos en compañía de los compañeros. Era mejor evitarlos. Pero su recuerdo a veces se tornaba horrible. Y Fabiano quería vengarse. Estimulado por el aguardiente, se fortalecía:

- ¿Dónde está el valiente? ¿Quién tiene el valor de decir que soy feo? Que aparezca un hombre.

Lanzaba el desafío, con el temor de ser oído. Nadie apareció. Y Fabiano gruñó alto, gritó que todos eran unos cobardes, unos capados, sí señor. Después de muchos berridos, supuso que había allí cerca hombres escondidos, con miedo de él. Los insultó:

- Manada de...

Paró angustiado, sudando frío, la boca llena de saliva, sin atinar con las palabras. ¿Manada de qué? Tenía el nombre en la punta de la lengua. Y la lengua engrosaba, perra, Fabiano escupía, fijaba en la mujer y en los hijos unos ojos vidriosos. Retrocedió algunos pasos, tuvo náuseas. Enseguida se aproximó nuevamente a las luces, cojeando, fue a sentarse en la acera de una tienda. Estaba desanimado, vacilante; el entusiasmo se había enfriado. ¿Manada de qué? Repetía la pregunta sin saber lo que buscaba. Miró de cerca la cara de la mujer, no conseguía distinguirla las facciones. ¿Doña Vitória percibiría su confusión? Allí había otros campesinos conversando, y Fabiano se aburría. Si no estuviera tan ansioso, eructando, sudando, pelearía con ellos. La interrogación que le atormentaba la mente confusa se unió a la idea de que aquellas personas no tenían derecho a sentarse en la acera. Quería que lo dejaran con la mujer, los hijos y la perrita. ¿Manada de qué? Soltó un grito áspero, batió palmas:

- Manada de perros.

Descubierta la expresión obstinada, se alegró. Manada de perros. Evidentemente los campesinos como él no eran más que perros. Buscó con las manos a la mujer y a los hijos, se aseguró de que estaban acomodados. Una contracción violenta en el cuello le torció el rostro, la boca se llenó nuevamente de saliva. Se puso a escupir. Se serenó, respiró con fuerza, pasó los dedos por un hilo de baba que pendía del labio. Estaba tonto, con un

zumbido infeliz en los oídos. Iba a jurar que había mostrado valentía y corrido peligro. Al mismo tiempo le parecía que había cometido una falta. Ahora estaba pesado y con sueño. Mientras había andado haciendo alborotos, la cabeza llena de aguardiente, no hizo caso de las heridas de los pies. Pero se enfriaba, y los botines de vaqueta lo lastimaban en demasía. Los arrancó, se sacó las medias, se liberó del cuello, de la corbata y la chaqueta, envolvió todo, hizo una almohada, se echó en el cemento, puso el sombrero de bayeta sobre los ojos. Y se adormeció, con el estómago revuelto.

Doña Vitória se encontraba en dificultades: se torcía para satisfacer una necesidad de la que no sabía cómo librarse. Podía esconderse en el fondo de la calle, por detrás de las barracas, por las bancas de las confiteras. Se levantó medio decidida, volvió a ponerse en cuclillas. ¿Abandonar a los niños, y al marido en aquel estado? Se contuvo y miró las cuatro esquinas con desesperación, que la necesidad era grande. Se escabulló disimuladamente, llegó a la esquina de la tienda, donde había un grupo de mujeres en cuclillas. Y, mirando las fachadas de las casas y los faroles de papel, mojó el piso y los pies de las otras campesinas. Se arrastró hasta donde estaba la familia, sacó del bolsillo la pipa de barro, la llenó, la encendió, botó algunas bocanadas largas de satisfacción. Libre de la necesidad, vio con interés el hormiguero que circulaba en la plaza, la mesa de subastas, las líneas luminosas de los cohetes. Realmente la vida no era mala. Pensó con un escalofrío en la sequía, en el viaje horrible que había hecho en caminos ardientes, viendo huesos y gajos. Alejó ese recuerdo malo, se fijó en aquellas maravillas. El bullicio de la multitud era dulce, el realejo gangoso de los caballitos no descansaba. Para que la vida sea buena, sólo le faltaba a Doña Vitória una cama igual a la de Don Tomás del trapiche. Suspiró, pensando en la cama de varas en

la que dormía. Se quedó allí en cuclillas, fumando la pipa, los ojos y los oídos bien abiertos para no perderse la fiesta.

Los niños intercambiaban impresiones cuchicheando, afligidos por la desaparición de la perra. Halaron la manga de la madre. ¿Qué fin habría llevado a Baleia? Doña Vitória levantó el brazo en un gesto débil e indicó vagamente dos puntos cardinales con el canuto de la pipa. Los pequeños insistieron. ¿Dónde estaría la perrita? Indiferentes a la iglesia, a las lámparas de papel, a los bazares, a las mesas de juego y a los cohetes, sólo se preocupaban con las piernas de los transeúntes. Pobrecita, andaba por ahí perdida, soportando puntapiés.

De repente Baleia apareció. Se subió a la acera, se metió entre las faldas de las mujeres, pasó por encima de Fabiano y se acercó a los amigos, manifestando con la lengua y la cola una gran alegría. El niño mayor la tomó. Estaba segura. Intentaron explicarle que habían tenido un susto enorme por su causa, pero Baleia no le dio importancia a la explicación. Le parecía que perdían el tiempo en un lugar extraño, lleno de olores desconocidos. Quiso ladrar, expresar oposición a todo aquello, pero se dio cuenta de que no convencería a nadie y se encogió, bajó la cola, se resignó al capricho de sus dueños.

La opinión de los niños se parecía a la de ella. Ahora miraban las tiendas, las carpas, la mesa de subastas, y conversaban pasmados. Se dieron cuenta de que había muchas personas en el mundo. Se ocupaban en descubrir una enorme cantidad de objetos. Comunicaron bajito el uno al otro las sorpresas que los llenaban. Imposible imaginar tantas maravillas juntas. El niño menor tuvo una duda y la presentó tímidamente al hermano. ¿Sería que aquello había sido hecho por personas? El niño mayor vaciló, observó las tiendas, las

carpas iluminadas, las jóvenes bien vestidas. Se encogió de hombros. Tal vez aquello hubiese sido hecho por gente. Una nueva dificultad llegó a su mente, la sopló en el oído del hermano. Probablemente aquellas cosas tenían nombres. El niño menor lo interrogó con los ojos. Sí, con seguridad las preciosidades que se exhibían en los altares de la iglesia y en los estantes de las tiendas tenían nombres. Se pusieron a discutir el asunto intrincado. ¿Cómo podían los hombres guardar tantas palabras? Era imposible, nadie conservaría tan gran suma de conocimientos. Libres de los nombres, las cosas quedaban distantes, misteriosas. No habían sido hechas por personas. Y los individuos que las tocaban cometían una imprudencia. Vistas de lejos, eran bonitas. Fascinados y temerosos, hablaban bajo para no desencadenar las fuerzas extrañas que acaso encerraran.

Baleia dormitaba, de vez en cuando balanceaba la cabeza y fruncía el hocico. La ciudad se había llenado de sudores que la desconcertaban.

Doña Vitória distinguía, a través de las barracas, la cama de Don Tomás del trapiche, una cama de verdad.

Fabiano roncaba con la panza para arriba, las alas del sombrero cubriéndole los ojos, el coco sobre los botines de vaqueta. Soñaba, indispuerto, y Baleia percibía un olor en él que lo hacía irreconocible. Fabiano se agitaba, soplando. Muchos soldados amarillos habían aparecido, le pisaban los pies con enormes botines y lo amenazaban con machetes terribles.